

**Democracia,  
Independencia  
y Sociedad  
Latinoamericana**

**oscar arias  
sánchez**

Colección  
Cuadernos  
CEDAL

**7**

Oscar Arias Sánchez

**Democracia,  
Independencia  
y Sociedad  
Latinoamericana**

**Editorial**

**CEDAL**

1985

2da. Edición  
CEDAL, 1985

Reservados todos los  
derechos

330.98

A696d Arias Sánchez, Oscar, 1941 —

- 2 Democracia, independencia y sociedad latinoamericana / Oscar Arias Sánchez.  
- 2. ed. - Heredia, Costa Rica: CEDAL.  
Fundación Friedrich Ebert, 1985.  
120.p»; 18cm.

ISBN 9977-956-09-x

1. Socialdemocracia - América Latina.

I. Título.

Publicaciones CEDAL

- CEDAL -

Fundación Friedrich Ebert  
Centro de Estudios Democráticos de  
América Latina, CEDAL  
Apartado 0874, San José, Costa Rica

## PROLOGO

**E**l nombre y la significación intelectual del Dr. Arias Sánchez, ex-ministro de Planificación y Política Económica, ex-Secretario General y actual Candidato a la Presidencia de la República del Partido Liberación Nacional, son conocidos de los lectores de las ediciones de CEDAL, a través de “Costa Rica y su inmediato desarrollo”, estudio del Dr. Arias Sánchez que inició el volumen 23 de la Colección “Seminarios y Documentos” sobre “Planificación y Desarrollo Regional y Local Latinoamericano”.

*Esta vez se trata de un volumen entero que tiene como autor al Dr. Arias Sánchez. El tema no le puede ser más afín, y el lector podrá apreciarlo tanto en los tres trabajos básicos de este volumen como en los apéndices que lo acompañan.*

*El Dr. Arias Sánchez es autor de los importantes obras para el análisis del panorama sociopolítico y socioeconómico costarricense. En 1971, su obra “Grupos de Presión en Costa Rica ” le valió el Premio Aquileo Echeverría en la rama de ensayo, estudio que ha merecido ya tres ediciones por parte de la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA) —de las universidades estatales Centroamericanas— publicó su obra “¿Quién gobierna en Costa Rica?”, un análisis del liderazgo formal en Costa Rica, en “Colección Seis-Serie Mayor”. Es un libro de 378 páginas.*

*El Dr. Oscar Arias estudio economía y derecho en la Universidad de Costa Rica y obtuvo su Doctorado en Ciencias Políticas en*

*Londres. Fue profesor de la Universidad de Costa Rica y fue también Ministro de Planificación y Política Económica durante la Administración de don José Figueres (1970-1974). Fue, además, miembro del Consejo Director del Instituto Tecnológico de Cartago y miembro de la Junta Directiva del Banco Central de Costa Rica.*

*Ha participado el distinguido intelectual en gran cantidad de conferencias, seminarios y reuniones, tanto en Costa Rica como en otras naciones del mundo. También ha escrito numerosos artículos sobre temas económicos, sociales, políticos y de otra índole. Varios de sus trabajos han sido publicados en revistas y periódicos nacionales y extranjeros.*

*A la obra que presentamos se le ha otorgado unidad temática, no obstante provenir sus trabajos de varias exposiciones del Dr. Arias Sánchez en diversos escenarios y circunstancias.*

*El primer trabajo del Dr. Oscar Arias Sánchez, ex-Ministro de Planificación y Política Económica del Gobierno de Costa Rica, fue preparado para el Seminario Latinoamericano "Las Organizaciones Juveniles Socialdemócratas y el Desarrollo Político de América Latina", que se efectuó desde el 10 hasta el 16 de octubre de 1976, en el Campus del Centro de Estudios CEDAL, en La Catalina, Santa Bárbara de Heredia, Costa Rica.*

*El Seminario Latinoamericano fue organizado, conjuntamente, por la Unión Internacional de Jóvenes Socialistas (IUSY), el Movimiento Internacional de los Halcones —Internacional de Educación Socialista (IFMSEI)—, el Centro de Estudios CEDAL y la Fundación Friedrich Ebert, de la República Federal de Alemania. Este seminario se efectuó en Costa Rica en atención a los acuerdos del Congreso de Bruselas de la Unión Internacional de Jóvenes Socialistas, para intercambiar información acerca de las respectivas realidades nacionales de la mayoría de los países de América Latina, especialmente de la situación de la juventud, de la cultura y de la educación.*

*Participaron, en el Seminario Latinoamericano, dirigentes de la Juventud Liberacionista de Costa Rica; de la Juventud Acción Democrática de Venezuela; de la Juventud Radical Revolucionaria de Chile; de la Juventud Revolucionaria Dominicana; de la Juventud Revolucionaria Febrerista, de la Juventud del Movimiento Nacional Revolucionario de El Salvador; de la Juventud del Partido Revolucionario Auténtico de Guatemala; de la Federación Nacional de Juventudes Liberales de Colombia; de los Chicos Apristas Peruanos; de la Unión Internacional de Jóvenes Socialistas y del Movimiento Internacional de los Halcones —Internacional de Educación Socialista.*

*Como observadores, asistieron representantes de la Juventud Socialista Sueca, de los Jóvenes Socialistas del Partido Socialdemócrata (SPD) de la República Federal de Alemania y de la Juventud Laborista de Israel.*

*Se efectuaron tres conferencias básicas: “Actualidad y Perspectivas del Socialismo Democrático en América Latina”, a cargo de don Luis Alberto Monge, actual Presidente de la República; “La lucha por el nuevo orden económico: sus aspectos en América Latina”, dictada por el entonces Presidente de la Juventud de Acción Democrática de Venezuela, D. Héctor Alonso López; y “La lucha por la independencia política y cultural de América Latina”, dada por el Dr. Oscar Arias Sánchez, siendo Ministro de Planificación y Política Económica de Costa Rica.*

*El trabajo que abre el presente volumen fue presentado con el título de “Luchar por la Democracia es luchar por la Independencia de América Latina”.*

*El segundo estudio del presente número de “Cuadernos” de CEDAL, que lleva por título “Futuro Socioeconómico y Político de Costa Rica”, es la exposición del Dr. Oscar Arias Sánchez en el Simposio “La Costa Rica del año 2000”, efectuado en el Teatro Nacional de San José de Costa Rica, los días 11, 15, 16, 17 y 18 de noviembre de 1976.*

*Hemos creído oportuno agregar cuatro apéndices, que contribuyen a ampliar el contenido del presente volumen: "Sobre un horizonte que se abre", "Anthony Crosland", "Una conversación y unas definiciones" y, finalmente: "Eficacia y vigencia del régimen democrático". En la nota que acompaña a estos apéndices, explicamos las fuentes originarias de cada uno.*

*Consideramos que "Democracia, Independencia y Sociedad Latinoamericana", el presente volumen que ofrecemos del Dr. Oscar Arias Sánchez, es un aporte al pensamiento socialdemócrata latinoamericano. Las experiencias del Dr. Arias Sánchez arrancan desde su patria, Costa Rica, pero sus proyecciones van más allá.*

*Para las nuevas generaciones, los temas y el pensamiento del Dr. Arias Sánchez han de ser un aporte importante que hará profundizar algunos caminos del pensamiento socialdemócrata en los jóvenes de hoy y promoverá nuevas meditaciones en los temas de siempre.*

*La gran demanda de este libro nos ha motivado a publicar una segunda edición corregida y aumentada. Agradecemos una vez más al autor por su trabajo que significa un aporte importante al mejor entendimiento de la democracia.*

Lie. Wolfgang Lutterbach  
Director de CEDAL

DEMOCRACIA, INDEPENDENCIA  
Y SOCIEDAD LATINOAMERICANA

Democracia e Independencia  
de América Latina

Futuro socioeconómico  
y político de Costa Rica

## I.—DEMOCRACIA E INDEPENDENCIA DE AMERICA LATINA

L A América Latina de hoy nos presenta un sombrío panorama. Con efectos devastadores, se extiende por todos los rincones de nuestro continente la implacable fuerza de un autoritarismo que apara todo vestigio de libertad y que niega los derechos más esenciales del hombre.

Pareciera que el signo de la opresión, el amargo signo de la dictadura, hubiera cobrado una fuerza incontenible y que, frente a él, las voces de la democracia se debilitaran cada vez más y corrieran el peligro de *enmudecer* del todo; que las autocracias se hubieran convertido en algo natural en nuestro medio y que los remenes democráticos no son sino antiguallas de un pasado romántico ya superado. A veces, tenemos la sensación de que los demócratas han perdido su voluntad política creadora y su ímpetu de lucha por la libertad y la igualdad.

En muchas ocasiones me he preguntado cuáles son las causas que nos han hecho arribar a una situación tan deplorable para Latinoamérica, y no puedo menos que acordar, entonces, aquella frase que alguien escribió en una de las paredes de la Catedral de Quito, cuando entró en esa ciudad el Ejército Libertador: "Hoy es el último día del despotismo... y el primero de lo mismo".

Sin duda, la pregunta más apremiante del momento se refiere, como entonces, a si seremos capaces de encontrar la fórmula que nos permita ofrecer a los pue-

blos latinoamericanos un definitivo y perdurable primer día de libertad, esto es, un último día de despotismo. ¿Seguiremos atrapados en el juego de los imperios —ayer los españoles, los ingleses, los portugueses y los franceses; hoy los de Rusia y los Estados Unidos? ¿Es que nos conformamos con cambiar un despotismo por otro? ¿No tenemos, acaso, la voluntad de oponernos a la manipulación de las fuerzas imperialistas, de uno y otro signo? ¿Debe nuestro mensaje de libertad concretarse a proponer que allí donde predomina la influencia norteamericana debe suplantársela por la soviética, y viceversa?

Nuestra actitud parece, en no pocas oportunidades, circunscribirse a una comparación entre las distintas dictaduras que pueblan nuestro suelo. En el debate, la cuestión medular se centra en torno al número de presos políticos de un país, y de ahí se parte para exaltar las bondades de una dictadura, ¡por el simple hecho de que en sus cárceles existen menos prisioneros que en las de la otra! A causa de estas estériles comparaciones, terminamos por exaltar a Cuba como un ejemplo de libertades. Perdemos de vista que, en realidad, de lo que se trata es de proponer una opción democrática frente a las dictaduras, tanto de derecha como de izquierda, porque ambas son igualmente conculcadoras de libertades y porque ambas atropellan los derechos humanos.

Ante este juego de los imperialistas, sin duda alguna los socialdemócratas tenemos mucho que decir y estamos obligados a actuar con firmeza. El problema del totalitarismo no se resuelve con la elaboración de estadísticas para clasificar a las dictaduras dentro de una escala cualitativa determinada por la mayor o menor intensidad de las torturas y los sufrimientos que sean capaces de influir a sus pueblos. Cada ciudadano que vive y sufre uno de esos regímenes vive *la peor de las dictaduras*, porque para él no tienen sentido las comparaciones.

Es evidente que el sombrío panorama latinoamericano sólo se despejará cuando salgamos del condiciona-

miento que supone pensar en términos de sustituir un totalitarismo por otro totalitarismo, o de cambiar el gobierno de las manos de una minoría a las manos de otra minoría, o entronizar la venganza de un grupo que asciende al poder, en lugar de propugnar el establecimiento de una verdadera y perdurable libertad.

Nuestra fuerza revolucionaria, nuestra sinceridad en favor de un cambio positivo, radica no en la energía del lenguaje de una declaración firmada en París, Londres o San José, sino en la pujanza de las ideas y de los grupos capaces de interesarse sinceramente por que la libertad de nuestros pueblos se imponga, con autenticidad, a toda clase de imperialismo y de dictadura.

### *La encrucijada de la humanidad*

Las cifras económicas, sociales y políticas no son, desde luego, nada nuevo en la historia. A través de los años, la humanidad se ha visto enfrentada a situaciones que parecían no tener salida, pero que finalmente fueron superadas gracias al espíritu indomable del hombre.

En el mundo actual, sin embargo, las crisis parecen superar la capacidad creadora y la voluntad del hombre: tal el panorama sombrío que nos presentan recientes análisis de los entendidos.

El desequilibrio entre los países ricos y los países pobres ha adquirido caracteres dramáticos, que hacen pensar que estamos frente a una crisis de las estructuras internacionales y no ante un desajuste temporal del proceso de desarrollo.

El sistema económico internacional y las estructuras institucionales, que fueron creadas hace unos treinta años, discriminan evidentemente en favor de las naciones ricas y se fundan en la perpetuación de los viejos vínculos económicos y la dependencia de los países po-

bres en relación con los industrializados. Así sucede con el sistema monetario internacional, por cuyo conducto las grandes potencias controlan la creación y distribución de la liquidez de la economía en todo el mundo. La infraestructura del comercio también está en manos de los países ricos, lo cual provoca que el mundo subdesarrollado reciba tan sólo una fracción mínima del precio final pagado por los consumidores. En los organismos internacionales, la voz de la mayoría apenas sí se toma en cuenta. Los países ricos —una minoría rara vez consultan sus decisiones a los países pobres, aun cuando ambos bloques forman parte de dichos organismos. La inflación castiga a los pobres con mayor severidad que a los ricos.

Esta serie de obstáculos hace más difícil a los países pobres alcanzar siquiera objetivos mínimos de desarrollo en los años que faltan para concluir la presente década. Cientos de millones de seres humanos que ya padecían gravísimas, privaciones se enfrentan al terrible fantasma del hambre, la enfermedad y la desesperanza.

### *El curso de los acontecimientos frustró las esperanzas*

El desarrollo histórico de América Latina puede servirnos como marco de referencia para el análisis de lo que hoy acontece en esta parte del mundo, y para explicarnos por qué no hemos alcanzado la situación de preeminencia que nuestros pueblos merecen,

Ciertamente, los hombres pocas veces toman en consideración las lecciones que les ofrece la Historia. Pero estoy seguro de que muchos de los problemas de la Humanidad se han resuelto una vez que se realiza un análisis profundo del pasado.

Las condiciones intrínsecas que poseen nuestras naciones deberían ser un estímulo para superar el estado de postración en que hoy nos hallamos, no sólo en el

campo económico y social, sino también en el aspecto cultural y político.

El subcontinente latinoamericano cuenta con un bagaje impresionante, en el que han quedado inscritas tanto la gloria del éxito como la tristeza de los fracasos. Mucho antes de que los sajones perseguidos por razones de índole religiosa arribaran a las costas de Nueva Inglaterra, Cristóbal Colón abrió al mundo la grandeza virgen de la extensa región que sería luego campo propicio para la propagación de una nueva fe y de un idioma común, y para que se consolidaran no sólo un sistema jurídico, sino también una serie de valores culturales, tradiciones y aspiraciones compartidas por una población mayor que la de los más influyentes países europeos y que superaba en unas cinco veces la de las Trece Colonias.

A finales del siglo XVIII, existían en el sur de América cuatro universidades, cien años antes de que se fundara en el Norte la Universidad de Harvard. Antes de que se estableciera la primera imprenta en los Estados Unidos, ya en América Latina funcionaban más de cien. Las exportaciones latinoamericanas, la producción agrícola y la minera superaban considerablemente las obtenidas por los anglosajones radicados en América.

Para comienzos del siglo XIX, la porción más desarrollada del Nuevo Continente era la América Latina, en donde la educación, la cultura y la economía habían alcanzado un nivel no igualado por los pueblos americanos de tradición anglosajona.

El proceso de independencia que se generó entonces hacía vislumbrar, dadas las condiciones privilegiadas de Latinoamérica, que las naciones al sur del Río Bravo cobrarían su propia entidad y asumirían un papel preeminente en la conducción de los destinos del mundo.

Desafortunadamente, el curso de los acontecimientos posteriores frustró las esperanzas que se tenían cifradas

en las posibilidades de América Latina. Las minorías que gobernaron luego que el subcontinente alcanzó su libertad política fueron incapaces de interpretar el momento histórico y, por el contrario, fracasaron en la búsqueda de fórmulas apropiadas para enfrentar el desafío de los tiempos. De ahí se deriva el hecho de que los latinoamericanos hayan cedido terreno en beneficio de otras naciones, no sólo de este continente, sino también extrahemisféricas.

### *Es tiempo de democracia*

Decía Víctor Hugo que “nada hay más fuerte que una idea a la cual ha llegado su tiempo”. Me aterra pensar en que algunos opinan que les ha llegado el tiempo a las dictaduras y se disputan el dudoso derecho de conducir a nuestros pueblos como esbirros de sus respectivos imperialismos. Por el contrario, creo que hoy es el tiempo de la democracia. Las dictaduras ya han tenido su hora. Ha llegado el tiempo de luchar por la democracia, por el gobierno para las grandes mayorías latinoamericanas, como único camino para alcanzar la liberación de la miseria y la dependencia.

### *Aumenta la pobreza y se reducen las libertades*

A pesar de la abundancia y la calidad de sus recursos naturales, Latinoamérica se empobrece. El ejército de los hambrientos recibe en sus filas cada vez un mayor número de personas. Los sistemas educativos no han sido capaces de superar el analfabetismo ni de corregir o aliviar significativamente el problema de la vivienda. Nuestro sistema económico adolece de tantos defectos, que ellos le han impedido mejorar la productividad y resolver el problema de la desocupación, aun cuando sólo sea en parte. La injusticia constituye la tónica en la distribución de los beneficios del desarrollo de los países latinoamericanos.

En algunos intentos de reforma agraria que se han hecho están ausentes el realismo y la sinceridad necesarios para erradicar el estado de servidumbre medieval a que están sometidos buena parte de nuestros campesinos.

Desde el gobierno, algunos grupos dirigentes poco hacen por cambiar la deplorable situación de los habitantes de sus respectivos países. El abandono en que se encuentran —sin escuelas, sin facilidades hospitalarias, sin sistemas de aguas y de saneamiento ambiental, en suma, sin un grado mínimo de dignidad— parece ser una meta de las minorías gobernantes en muchos países de América Latina.

Así, a la pobreza de grandes masas de la población se suma el fenómeno de la pérdida de libertades. La vieja sociedad tradicional, detentadora del poder, viene controlando desde hace muchos años la economía, la propiedad, la educación y la cultura y, desde luego, la vida política. Salvo contadas excepciones, el gobierno ha sido en Latinoamérica un instrumento de la minoría, ejercido por la minoría y al servicio de la minoría. Lo único que cambia es la forma con que se presentan los regímenes autocráticos.

Lo paradójico —y más que paradójico, sangriento— es que todos estos regímenes despóticos se autodeclaran democráticos, y en nombre de la libertad conculcan las mismas libertades. En el caso de Centroamérica, por ejemplo, las dictaduras hereditarias pretenden ser adalides de la Democracia y la Libertad, pero en vez de sustentar su legitimidad en el derecho divino —como sucedía durante la Edad Media con el despotismo, que disponía de la honra, la hacienda y la vida de los súbditos—, se contentan con la aprobación de los Estados Unidos.

El dramatismo de esta situación de pobreza se puede resumir en los resultados de la llamada "Década del Desarrollo", al final de la cual Latinoamérica había

obtenido el triste privilegio de ver aumentado en 50 millones el número de los hambrientos, en 2 millones el de los analfabetos, en 5 millones las familias sin vivienda, y de contar con un ejército de 25 millones de desocupados.

### *Somos presa fácil del imperialismo*

A las calamidades que, en lo interno, supone para América Latina la existencia de regímenes autocráticos, se suma la acción de los imperialismos de carácter foráneo. Especialmente a partir del siglo XIX, varias potencias europeas y los Estados Unidos intensificaron sus afanes imperialistas. Fácil presa de esas pretensiones fue la nación latinoamericana, fraccionada como estaba en 20 Estados independientes. La desunión, como es lógico, limitaba sensiblemente sus posibilidades de sustraerse al dominio de aquellas potencias. Argentina, Uruguay y Venezuela afrontaron los ataques de potencias imperialistas europeas. En igual forma, México y Chile hubieron de sufrir la intervención de esas potencias, cuyo interés era garantizarse la explotación de recursos naturales importantes en esos países.

Y no sólo las naciones de Europa. Los Estados Unidos de América extendieron a la América Central, a Cuba y a Santo Domingo sus apetitos imperialistas, e intervinieron incluso militarmente en los territorios latinoamericanos.

En la actualidad, esos imperialismos cobran una forma todavía más peligrosa, que agudiza el estado de dependencia. Son las naciones más ricas las que definen el sistema monetario internacional, en donde, no obstante su superioridad numérica, los Estados pobres no tienen ninguna influencia, a pesar de que las decisiones que se toman inciden en forma directa sobre sus economías. El comercio internacional de los países latinoamericanos se constriñe, cada vez más, a causa de

que los países desarrollados establecen cuotas y precios muy por debajo de lo que un trato justo demanda.

¿Cómo han logrado las potencias imperialistas alcanzar el poder de sometimiento a que he aludido? Una de las respuestas a esta pregunta es la creación de las empresas supranacionales por parte de los países industrializados, las cuales han aumentado en los últimos tiempos no sólo en número, sino también en poder e influencia. Su intervención en las economías de los países latinoamericanos se ha intensificado considerablemente, por medio de las cuantiosas inversiones que realizan. En muchos casos, sus operaciones alcanzan un volumen varias veces superior al de los propios países en que operan. Por ejemplo, las inversiones directas de las empresas multinacionales de los Estados Unidos, Canadá y 9 países europeos, en el extranjero, alcanzan cifras que no pueden ser superadas, en valor, por toda la América Latina, toda el África y toda el Asia juntas.

Las filiales de estas compañías en Latinoamérica han proliferado en forma impresionante. Hay más de dos mil de ellas, correspondientes a unas 200 compañías norteamericanas.

Más grave todavía es que exista, entre esas empresas y los países en donde tienen su sede, una estrecha coincidencia de intereses, en detrimento de los países latinoamericanos. Esto significa, para nuestras naciones, una seria amenaza, por varias razones. De una parte, es origen de conflictos de soberanía. De otra, estos conflictos no pueden dirimirse entre el país y la empresa supranacional, pues resulta que su diferencia no es con ella, sino con la nación sede. Así ha sucedido en Guatemala, Santo Domingo, Chile, Perú, México y muchos otros países latinoamericanos.

Otra respuesta se halla en el ensanchamiento de la brecha tecnológica existente entre los países ricos y las naciones subdesarrolladas. La misma condición de países pobres nos inhibe de producir una tecnología propia

que compita con la de los países industrializados, y ese modo nos es impuesta la de éstos. A todo esto se junta, para cerrar el cuadro de- solador de nuestra dependencia y de nuestra indefensión, una tercera respuesta. Algunos gobiernos se prestan al juego de los países indus- trializados, pues con ello garantizan su supervivencia en el poder.

### *La unión hace la fuerza*

El viejo principio de que la unión hace la fuerza” sigue teniendo hoy en día plena vigencia, y es particularmente aplicable al destino de America Latina. Muchos esfuerzos se han realizado por consolidar una posición únoca de estas naciones frente a los embates de la dominación cultural y económica y ante la necesidad de erradicarla de nuestro continente. La historia -sobre todo la de años recientes- ha visto nacer , después de arduas negociaciones y de múltiples sacrificios, un sinnúmero de pactos económicos y sociales que, no obstante, se desvanecieron y olvidaron en corto tiempo, o dejaron de tener vigencia real, a causa del egoísmo de los signatarios. La revolución burguesa de Francia, cuyos principios cundieron por todo el orbe con la velocidad de un reguero de pólvora y que fueron adoptados con todo entusiasmo por los países latinoamericanos, levantó en su momento la triple bandera de la “Libertad-Igualdad-Fraternidad”, y en nombre de esas tres justas aspiraciones de quienes ansían una sociedad más feliz, la Revolución Francesa sentó en sus reales en casi todas las cartas políticas de los Estados del Nuevo Continente. Los excesos de la Revolución Industrial pusieron de manifiesto, un siglo después, que los inspiradores del movimiento revolucionario francés entendían estos principios como el fundamento necesario para garantizarle el poder político y económico a una clase, la de los bur-

gueses. La posición marxista de mediados de la centuria pasada asumió la denuncia de este hecho y presentó al mundo su mensaje de protesta, que se resume en el grito de "Proletarios del mundo, unios", consagrado en el Manifiesto Comunista de Carlos Marx y Federico Engels.

En la mayoría de los países latinoamericanos, los principios de libertad, igualdad y fraternidad carecen de significado para grandes masas de la población; e igualmente, ha sido imposible para ellos alcanzar el grado de unión necesario para no ser presa del colonialismo de las grandes potencias extracontinentales, tanto de derecha como de izquierda.

### *La acción inmediata*

Ciertamente, no existe una fórmula mágica para resolver por igual los problemas de todos los pueblos de América Latina. El hombre es el forjador de su propio destino, y la Historia no es un obsequio de nadie en particular, sino que se forja a base de esfuerzo y de sacrificio.

En la lucha de la hora presente, algo en común une a los pueblos latinoamericanos: la necesidad de establecer en todos estos países regímenes democráticos que garanticen plenamente la libertad, el respeto a los derechos humanos y una existencia digna para el hombre. Xo nos engañemos: establecer la democracia en toda la geografía latinoamericana es requisito indispensable para liberarnos de los imperialismos. Cuanto mayor sea el número de dictaduras, más fácil será para las grandes potencias controlar el destino de nuestros pueblos.

Si hemos de aprovechar la oportunidad que nos brinda el desarrollo, tendremos que ser capaces, primero, ¿e alcanzar la plena independencia política y cultural.

## *El caso de Costa Rica*

Costa Rica ha obtenido un amplia libertad, mediante la consolidación de una democracia política estable. La práctica sincera de la democracia, por parte de gobernantes y gobernados, es en este país un ejemplo para todas las naciones del mundo. En el esfuerzo, propio y auténtico, que hemos hecho por establecer un régimen de libertades y de igualdad, las voces de los revolucionarios delirantes han sido conscientemente marginadas por los costarricenses. Ello nos ha permitido no caer en los dogmatismos estériles que pregonan las ideologías de uno y otro lado.

Estamos empeñados en instaurar la democracia económica, que afirme aún más nuestra democracia política. En este sentido, importantes iniciativas ejemplifican la acción orientada a construir una sociedad más igualitaria.

En lo interno, el proceso de universalización de los seguros sociales, los programas de salud rural y de saneamiento ambiental, el vigoroso impulso a la educación, y más recientemente el Programa de Asignaciones Familiares, han hecho llegar los beneficios del desarrollo a sectores de la sociedad que hace unos treinta años permanecían marginados. En igual forma, la política agraria de la nación se dirige a solucionar de manera integral el problema agrario. Sin caer en la trampa de los planteamientos demagógicos que últimamente han proliferado en América Latina, hemos concebido un proyecto de legislación de ordenamiento agrario y desarrollo rural, fundamental en el principio de la función social de la tierra, cuya meta es alcanzar una mayor producción y una más alta productividad y dotar de una parcela a todo aquel que la necesite y que esté dispuesto a explotarla racionalmente.

En el ámbito de nuestras relaciones internacionales, se inició hace varios años una lucha por rescatar al

país de la explotación de las grandes compañías extranjeras. Hemos obtenido importantes logros. Amplias zonas de tierras de labranza, que permanecían bajo el dominio de empresas foráneas, se han recuperado para los agricultores costarricenses; y esas mismas empresas han sido sometidas definitivamente al poder soberano de la nación. Los ferrocarriles han pasado a ser patrimonio exclusivo del país, e igual sucede con la distribución de combustible, que antes estaba en manos de sociedades privadas de las naciones más ricas. Se ha adherido nuestro país, asimismo, al esfuerzo por constituir, una empresa multinacional latinoamericana para el servicio de transporte marítimo, que viene a sustituir, con ventaja para los países caribeños signatarios, a las compañías de otras potencias.

### *La Soáaldemocracia en la hora presente*

Ha quedado claro que América Latina está urgida de regímenes democráticos, de gobiernos de mayorías v no de minorías, de amplias libertades para sus pueblos, de absoluto respeto a los derechos humanos, de liberarse de la pobreza y del estado de subdesarrollo, así como de la dominación cultural y económica de los países industrializados y colonialistas.

También es claro que los dirigentes políticos, en la mayoría de estas naciones, han sido incapaces de alcanzar las metas de libertad y progreso a que aspira la población latinoamericana, y han sido incapaces, rsmbién, de sustraer a sus gobiernos de la influencia pernicioso de los imperialismos de derecha y de izquierda, a cuyo juego, más bien, se prestan con tal ae mantenerse en el poder.

Las ideologías sustentadas por ambos bloques de naciones —los liberales y capitalistas, por un lado, y los marxistas, por otro— han demostrado, de igual manera, ser fórmulas inadecuadas y absoletas para

ofrecer a los pueblos de América Latina el progreso, la libertad y la igualdad que por tantos años se les han negado.

En consecuencia, debemos encontrar una alternativa viable para salir del círculo vicioso en que nos hallamos atrapados, y encaminarnos con paso firme hacia la creación de nuestro propio destino.

Sólo la socialdemocracia garantiza a estos países una lucha eficaz por satisfacer sus aspiraciones, pues se fundamenta en sólidos principios de igualdad dentro de un régimen de libertades irrestrictas, tanto en el campo político como en el económico y social.

Los socialdemócratas debemos levantar nuestras voces de protesta contra los regímenes despóticos del continente, y estimular de este modo la acción encaminada a instaurar la democracia en todas las naciones latinoamericanas. Estamos obligados a presentar esa alternativa concreta que haga posible, de inmediato, la llegada del *último día del despotismo* y el *primero de la verdadera y permanente libertad* para los pueblos de la América Latina.

## II — FUTURO SOCIOECONOMICO Y POLITICO DE COSTA RICA

Es innegable que Costa Rica ha experimentado, durante las últimas décadas, un gran avance, no sólo en el aspecto económico, sino también en los campos sociales y culturales. En comparación con el resto de América Latina, nuestro país puede exhibir, con legítimo orgullo, un sistema político democrático y estable, en donde la paz y la libertad no tienen parangón. Muchas veces, sin embargo, no nos percatamos del hondo significado que tienen esos importantes logros. Nos resultan tan naturales, que con frecuencia no somos capaces de apreciarlos. En algunas oportunidades caemos en la impaciencia y exigimos incluso lo que nuestra sociedad no está en posición de otorgarnos, a causa, entre otras, de la escasez de su población, de nuestros limitados recursos naturales y de la relación de dependencia que nos ata a otras naciones del mundo. Existen grupos que no están dispuestos a ceder siquiera una parte de sus privilegios luchan en beneficio de una mayor justicia social. Otros luchan por mayores ventajas, aun cuando su situación no es tan desesperada. Focos, en cambio, claman por reivindicaciones que los rediman del estado de marginación en que se encuentran. Parte de los esfuerzos que se realizan para alcanzar una más justa distribución de los beneficios de nuestro desarrollo, se estrellan contra la intransigencia de los poderosos, o se desvanecen en la indiferencia de quienes prefieren mantenerse en la comodidad del statu quo.

Es necesario concebir una imagen de nuestro futuro, a fin de rectificar rumbos equivocados, redoblar esfuerzos para perfeccionar lo bueno que tenemos, y emprender nuevas acciones para acercarnos cada vez más a una Costa Rica libre de miseria y en donde imperen la justicia social y la libertad. No olvidemos que cuanto más elevados sean los ideales de un pueblo, más hermosas serán sus realizaciones. Esto supone, desde luego, la activa participación de todos en el proceso de determinar tanto las metas como los medios para alcanzarlas.

Ilusa actitud sería creer en la perfección humana y confiar ciegamente en la tecnología social, para de ahí concluir que, una vez escuchadas las advertencias acerca de los peligros que nos acechan, la sociedad costarricense cambiará, como impulsada por un conjuro mágico, y hará posible ipso facto la revolución que nos permita rectificar las tendencias negativas del pasado y del presente. De igual modo, sería deplorable vivir en el fatalismo de creer que no es posible modificar, dentro de un sistema democrático, valores y actitudes que nos aparten de muchos de nuestros anhelos de justicia.

Tengo el pleno convencimiento de que hoy, más que nunca, estamos obligados a impulsar una vigorosa acción política que, a la vez que mantenga y consolide nuestro régimen democrático, sea capaz de propiciar un cambio profundo y positivo en el comportamiento de los grupos que integra la sociedad costarricense. Un cambio que en verdad redima al hombre de la injusticia y de la miseria. He aquí un hermoso reto, particularmente para nuestras juventudes de hoy. Aceptar el desafío y superar este reto es la responsabilidad de esas juventudes frente a las generaciones del mañana.

En esta cruzada, el primer paso debe ser, sin duda, procurar que toda la población del país esté debidamente informada acerca de las opciones que se nos presenten, a fin de evitar que grupos minoritarios ma-

nipulen los destinos de<sup>7</sup> Costa Rica en beneficio de ellos mismos,

Señalemos, antes de formarnos la imagen de esa Costa Rica del futuro, algunas de las características más destacadas del desarrollo del país durante los últimos veinticinco años:

- 1) La población pasó de 800,000 habitantes en 1950 a más de 2.000.000 en 1976.
- 2) Se han consolidado nuestras instituciones republicanas y se ha perfeccionado nuestra democracia política.
- 3) El Estado ha asumido una creciente participación en la actividad económica y social del país.
- 4) Ha habido un notorio incremento del nivel cultural y una mejora apreciable de la salud y la nutrición de los habitantes.
- 5) La producción ha crecido en forma acelerada, pero la economía sigue siendo fundamentalmente agrícola.
- 6) La industria cobró un significativo auge, en particular luego de que el país se incorporó al Mercado Común Centroamericano.
- 7) Nuestra economía mantiene su dependencia del exterior, tanto en el financiero y comercial como en lo tecnológico y cultural.
- 8) Subsiste una concentración del ingreso en los estratos sociales alto y medio.
- 9) Una nueva clase media, amplia e influyente, ha surgido durante los últimos años.
- 10) El desarrollo se ha concentrado en la Meseta Central.

- 11) Prácticamente no existen ya tierras de vocación agropecuaria que no tengan dueño, y estas tierras están concentradas en un reducido número de propietarios.
- 12) La mayor pobreza subsiste en las zonas rurales. La migración de los campesinos hacia las ciudades ha contribuido a crear nuevos focos de miseria en las urbes.
- 13) Se han generado en la sociedad hábitos de consumo que superan la capacidad de económica del país.
- 14) El desarrollo sindical ha sido lento y fundamentalmente de tipo reivindicacionista.
- 15) En los últimos lustros, la impaciencia y la intolerancia de algunos grupos sociales, al acudir constantemente a la violencia, amenaza cada vez más al sistema político vigente.

Al reflexionar sobre las anteriores características, nos damos cuenta de lo mucho que hemos avanzado en veinticinco años. No obstante, si deseamos construir *h* Costa Rica próspera, justa, democrática y libre que todos anhelamos, debemos revertir inmediatamente las tendencias negativas que ya afloran.

Analicemos, aun cuando sólo sea someramente, algunas de las tendencias que nos alejan de esa Costa Rica.

El papel del Estado, concebido originalmente para rectificar los desequilibrios de nuestro desarrollo, ha pasado en varios aspectos a convertirse, más bien, en un estímulo, que agudiza esos desequilibrios. Con frecuencia, el Estado se ha mostrado débil ante las exigencias de los grupos de presión más poderosos y con facilidad ha cedido a sus presiones.

El papel paternalista del sector estatal ha conducido a una dependencia cada vez mayor de los individuos.

En lugar de estimular la organización de los diversos sectores sociales, en particular de los más desvalidos, hemos fortalecido un Estado benefactor, con perjuicio re la necesaria participación de todos los costarricenses en las actividades económicas, sociales y políticas.

El Estado permanece como un empleador residual: ante la incapacidad de otros sectores para absorber la creciente oferta de mano de obra, hemos intentado solucionar el desempleo mediante el subempleo estatal. El volumen que han adquirido ciertos servicios públicos, rebasa ya la capacidad administrativa eficiente que posee el Estado, como lo evidencian, por ejemplo, los servicios de salud y de educación. De mantenerse las tendencias actuales, el número de funcionarios públicos pasará, de 100,000, que existen en la actualidad, a 3.000.000 a finales de siglo.

Esto debe cambiarse.

Tradicionalmente, Costa Rica ha sido un país agrícola. A mediados del siglo actual, este sector absorbía las dos terceras partes de la población económicamente activa, generaba más del 40% del producto interno bruto y cerca del 90% de las exportaciones totales de bienes. Su suerte dependía, sin embargo, de dos productos: el café y el banano. La inestabilidad de los precios de estos artículos, unida a la posición marginal de nuestro país en los mercados internacionales, exponía a a Costa Rica a frecuentes problemas derivados del sector externo.

Esta evidente vulnerabilidad de la economía, ocasionada por el modelo agroexportador no diversificado de esa época, inclinó al país hacia las recomendaciones de la CEPAL, que propiciaban un proceso de industrialización concebido para sustituir importaciones.

Ahora bien, quince años de industrialización han sido suficientes para demostrar la necesidad de reorientar el proceso, pues hubo cierta improvisación que afectó negativamente los ingresos fiscales, a raíz de los incen-

tivos tributarios concedidos. También modificó la distribución del ingreso, en favor de una nueva clase empresarial y, por otra parte, menos en lo concerniente a la calidad de los artículos manufacturados y su precio.

Esto debe cambiarse.

El acelerado crecimiento de las importaciones sería grave, pero no crítico, si el país pudiera generar divisas con relativa facilidad. Pero éste no es el caso: mientras en los últimos veinticinco años el valor de las importaciones creció 22 veces, las exportaciones tan sólo se elevaron 12 veces. De ese modo, la brecha entre importaciones y exportaciones tendió a ampliarse durante el período.

Esto debe cambiarse.

Un alto porcentaje de la inversión total del país se ha financiado, a través del tiempo, con ahorro externo, tanto en la forma de inversión directa como de préstamos. En la medida en que se aumente en forma indiscriminada el servicio de la deuda exterior, el país podría comenzar a perder soberanía para decidir las metas de progreso económico de nuestra sociedad.

Esto debe cambiarse.

Nuestra dependencia del exterior no se limita a la necesidad de comprar bienes o de obtener recursos en el extranjero. Quizás más importante que esto sea nuestra dependencia en el campo de la tecnología y en el ámbito cultural. Es un hecho que la tecnología se desarrolla básicamente en los países industrializados y que, por diversas razones, está lejos de ser ideal para un país en desarrollo como Costa Rica. Sin embargo, la adoptamos sin mayor reflexión, en lugar de adaptarla a las particulares condiciones de nuestra economía. Otro tanto sucede con los patrones culturales de sociedades más ricas que la nuestra.

Esto debe cambiarse.

El desarrollo socioeconómico del país ha beneficiado sobre todo a los estratos medio y alto. La distribución del ingreso nacional ha favorecido en mayor medida a los sectores medios, a costa de los grupos de ingresos más elevados, los cuales, sin embargo, siguen conservando una alta proporción del ingreso. Los pobres todavía tienen un menor acceso a la educación media y a la superior, y por ello su ascenso socioeconómico resulta más limitado.

Esto debe cambiarse.

El desarrollo se ha concentrado en la Meseta Central, con lo que se ha producido un marcado desequilibrio entre esa región y el resto del país. Este desequilibrio es consecuencia no sólo de una concentración de la inversión privada en el Valle Central, sino también de una inadecuada distribución de los recursos públicos. Con la población que tendrá Costa Rica a finales de siglo (unos 3,5 millones de habitantes), si estas tendencias continúan, podríamos llegar a tener unos 2.750.000 costarricenses viviendo en San José y sus alrededores, en tanto que sólo 750.000 ocuparían el resto del territorio nacional. Es decir, el país presentaría una concentración excesiva y, por ende, un desequilibrio extremo en el desarrollo espacial.

Esto debe cambiarse.

Nuestro proceso de colonización se dio desde la Meseta Central hacia las demás regiones del país. La existencia de terrenos baldíos hizo posible afrontar con éxito el problema del elevado crecimiento de nuestra población. Se ha dicho, con acierto, que la disponibilidad de tierras estatales constituyó en nuestro pasado reciente una importante válvula de escape. Pero esta tendencia inicial se ha invertido y estamos experimentando un proceso de concentración de los habitantes en el área más urbana del territorio, lo cual pone de mará fiesto que la llamada "frontera agrícola", es decir irs tierras libres, se ha agotado.

En la actualidad, casi toda la tierra útil para la agricultura y la ganadería tiene dueño. En los últimos lustros han surgido problemas de tenencia de tierras en algunas zonas del país, sobre todo en el Pacífico Sur, en la región Norte y en el Atlántico. Los terrenos que permanecen en manos del Estado, con excepción de los adquiridos por el ITCO recientemente, son de aptitud más bien forestal o de delicado equilibrio ecológico. Nuestros campesinos necesitan trabajar y prefieren hacerlo en sus propias parcelas. Muchas de las tierras ya ocupadas no se explotan debidamente, lo cual reduce las posibilidades del campesino para encontrar empleo remunerado.

Esto debe cambiarse.

La mayoría de quienes viven en la pobreza se encuentra en las zonas rurales y sufre grandes privaciones. Para quienes son propietarios, su problema radica fundamentalmente en la escasa productividad de las explotaciones agrícolas de subsistencia, incapaces, en muchísimos casos, de proveer el alimento de sus propias familias. Para los asalariados agrícolas, la situación no es distinta, pues son muchos los que sólo encuentran empleo ocasional. Unos y otros, angustiados por su precaria situación, emigran hacia las ciudades, con la esperanza de encontrar en ellas mejores condiciones de vida. Sin embargo, su escasa o nula preparación para asumir un empleo en las empresas y fábricas de la urbe, los priva de colocación y se convierten, así, en nuevos marginados.

Esto debe cambiarse.

Algunos estratos de la sociedad costarricense poseen un nivel de consumo superior a la capacidad económica del país. En cierta medida han dificultado que la distribución del ingreso beneficie a los más débiles. Si los estratos alto y medio de nuestra sociedad persisten en mantener los patrones de consumo que hoy tienen,

no estará lejano el día en que se pierda la paz social que por tantos años hemos disfrutado.

Esto debe cambiarse.

El desarrollo sindical no marcha con la velocidad que un movimiento de ese tipo debe tener en un sistema democrático como el que vive Costa Rica. Por otra parte, las asociaciones gremiales de los trabajadores, particularmente fuertes en el sector de la administración pública, han concentrado su acción en demandar cada vez mayores reivindicaciones salariales, con lo que demuestran poco interés en participar en otras acciones que podrían contribuir a mejorar sustancialmente la condición de vida de los trabajadores y sus familias.

Esto debe cambiarse.

Algunos brotes de violencia de grupos sociales impacientes ponen de manifiesto un fenómeno indeseable que amenaza con socavar el orden jurídico establecido. El uso de métodos violentos para presionar se ha excedido a muchos sectores de nuestra sociedad: es en extremo peligroso que el cierre de calles, la invasión de fincas, las huelgas ilegales y otros actos similares pasen a formar parte del sistema de negociación normal de los grupos demandantes.

Esto debe cambiarse.

Sí. Todo esto debe cambiarse.

Pienso en una Costa Rica en donde la producción aumente de tal modo que permita mejorar el nivel y la calidad de vida de los habitantes del país.

Pienso en una Costa Rica cuya estructura productiva resulte eficiente y versátil.

Pienso en una Costa Rica en donde los beneficios del desarrollo se distribuyan en forma más equitativa.

Pienso en una sociedad costarricense fundada en la solidaridad y no en el egoísmo.

Pienso en una Costa Rica en donde exista la igualdad de oportunidades para todos.

Pienso en una Costa Rica sin pobreza.

Pienso en una Costa Rica en donde el individuo se fortalezca y dependa cada día menos del Estado.

Pienso en una Costa Rica en donde el poder político —como la riqueza— se distribuya mejor.

En fin, pienso en una Costa Rica en donde un desarrollo cada vez más humano redima al pueblo del hambre, la servidumbre y la miseria.

Nuestro gran reto para lo que falta en este siglo es, entonces, humanizar al Estado, humanizar nuestra cultura, humanizar nuestra economía.

Creo que el Gobierno del Presidente Oduber marca una etapa histórica en nuestro desarrollo político, económico y social. Tenemos que estar conscientes de que la nueva etapa de crecimiento que hoy se inicia es diferente y muy difícil. En varias oportunidades he dicho que con la actual administración comienza una nueva era, con desafíos propios, con peligros singulares y con retos implacables. Este desafío, tanto para el Estado como para el sector privado, es hoy y no mañana. Los peligros que han arrasado a muchas democracias están aquí. Hacer a nuestra democracia indestructible nos obliga a terminar con la miseria. No habrá crecimiento futuro si no poseemos la fuerza política necesaria para cambiar, para interpretar nuestro momento histórico y para perfeccionar nuestros valores culturales. No habrá crecimiento futuro si no alcanzamos el consenso sobre la Costa Rica del mañana.

Es posible que discrepemos en cuanto a los medios, pero estoy seguro de que habremos de concordar respecto de los fines. Cabe preguntarnos ahora si el país tiene posibilidades de alcanzar las metas a que antes

me referí. Examinemos hasta dónde nos es dable acercarnos a un desarrollo con justicia y libertad.

Según algunos estudios preliminares realizados por la Oficina de Planificación Nacional y Política Económica, el país está en capacidad de crecer a un ritmo similar al de los últimos quince años. En esos estudios se consideran las restricciones previsibles en cuanto a mercados externos, tanto en lo comercial como en lo financiero, así como la necesidad de algunas modificaciones en aspectos tributarios, de incentivos fiscales, de estructura arancelaria, de política cambiaria y de sustitución de importaciones y promoción de exportaciones; cambios considerados indispensables para alcanzar ese crecimiento. Las previsiones mencionadas indican que nuestra economía estaría en capacidad de crecer en forma sostenida a una tasa real promedio del 6,5% al año durante los próximos cinco lustros, lo que hará posible una mejora sustancial en el nivel de vida de la población. Para el año 2000, según esos mismos estudios, la producción podría quintuplicarse y el ingreso por habitante sería de alrededor de \$ 2.500.

Esas mismas previsiones señalan que, para el año 2000, Costa Rica tendrá 3,5 millones de habitantes y que la población económicamente activa será de 1,3 millones de personas. En consecuencia, habrá que proveer 24.000 empleos nuevos anualmente. Para lograr lo anterior, será indispensable, si deseamos disminuir nuestra alta dependencia del exterior, moderar en alguna medida el nivel de consumo actual, en beneficio del consumo futuro.

Si bien podríamos continuar detallando las posibilidades que tiene nuestro país para seguir creciendo, considero importante hacer hincapié en que todas las previsiones exigen ciertos cambios de las condiciones actuales. Entonces, la cuestión consiste en analizar si, con base en los recursos físicos y humanos de que disponemos, estamos en capacidad de adecuar la conducta de nuestra sociedad a las exigencias del futuro, y si esta-

mos dispuestos a aunar nuestras voluntades para construir el destino común de Costa Rica. Es ahí en donde está, precisamente, el modelo de la cuestión.

El crecimiento económico de las pasadas décadas benefició a ciertos sectores de la población, pero también nos trajo un indeseable fenómeno: el egoísmo de determinadas clases y su indiferencia frente a la situación de miles y miles de costarricenses para quienes el desarrollo económico tiene poco o ningún sentido, porque no ha cambiado lo suficiente la condición de privaciones en que siguen viviendo. Mucho me temo que se corra el riesgo de que las clases privilegiadas, si no solidarizan con los cambios mencionados, trasladen mañana al campo político su egoísmo económico de hoy, para conservar sus privilegios, aun cuando ello suponga la abolición de las libertades de la mayoría de los costarricenses. Un fenómeno semejante se dio en otros países de América Latina, otrora ejemplos de democracia, que terminaron por caer en manos de las dictaduras. En efecto, en esas naciones, el crecimiento económico había llegado a niveles similares al que hoy tiene Costa Rica. Los grupos privilegiados optaron, en el momento en que seguir creciendo se hacía difícil, por extender al campo político su egoísmo económico, y encontraron en los grupos revolucionarios delirantes, sus mejores aliados para acabar con la democracia. Mientras tanto, el Estado se mostraba incapaz de modernizar sus estructuras dentro del régimen de libertades existente. Por otra parte, cuando el empresario debía mostrar una mayor eficiencia para enfrentar los nuevos requerimientos del desarrollo, prefirió ceder ante la cómoda posición de demandar al sector público mayores ventajas, más y más protección estatal. Al mismo tiempo, las clases burocráticas clamaban por reivindicaciones salariales y privilegios, hasta el punto de enervar la capacidad del sistema productivo para satisfacerlos. La instauración del autoritarismo no se hizo esperar, la

sociedad entera perdió sus libertades, y se sumió en el remor, en la inseguridad y la violencia.

Los brotes de impaciencia e intolerancia, en el caso de Costa Rica, no provienen de la población que se ha mantenido al margen del desarrollo. No son los pobres quienes han protagonizado la incipiente violencia que se manifiesta en el cierre de algunas calles y caminos y en la paralización de algunas fábricas y servicios públicos. No se trata de la violencia derivada de un estado necesidad, que impide al individuo diferir para mañana lo que le es indispensable tener hoy. Por el contrario, esa violencia se manifiesta, precisamente, en grupos que ya disfrutaban los beneficios de nuestro desarrollo y cuyo egoísmo les impide posponer para más adelante el disfrute de cierto consumo no indispensable, muchas veces superfluo.

Ahora bien, hay quienes dudan de que se pueda alcanzar una mayor justicia social y un desarrollo económico satisfactorio dentro del marco de la democracia, incluso, se ha dicho que la democracia es un sistema obsoleto de gobierno y que por ello carece de capacidad para satisfacer las demandas de la sociedad de nuestros días. Pero estas opiniones soslayan un hecho evidente: la crisis actuales no se presentan sólo en los regímenes democráticos, y de ello hay abundantes y fehacientes pruebas. Por el contrario, las naciones democráticas se enfrentan con buen éxito a las cambiantes realidades del mundo. La democracia es suficientemente flexible e imaginativa para hallar nuevas salidas y soluciones a las dificultades que surgen a cada paso. No debemos dejarnos engañar por la propaganda: el sistema democrático tiene ventajas mucho mayores que las que pueden ofrecer los regímenes autocráticos.

Nuestro desarrollo tiene que darse, necesariamente, dentro del marco democrático. Esta es la primera premisa. Y para que nuestra democracia sobreviva es indispensable perfeccionarla, convertirla en una democracia de participación real y efectiva.

En primer lugar, es preciso emprender una vigorosa acción tendiente a humanizar el Estado. Debemos terminar con la burocratización despersonalizante, centralizada y gigantesca, que amenaza con deshumanizar las relaciones entre los individuos.

Por otra parte, es necesario hacer más eficientes los servicios estatales, mediante fórmulas que permitan el control popular de esos servicios y la sanción inmediata de los funcionarios incompetentes.

Humanizar al Estado implica, también, la descentralización de sus servicios. Muchos de estos servicios deben prestarse por medio de los gobiernos locales y de otro tipo de organizaciones. De este modo se logra que las comunidades participen directamente en la solución de sus propios problemas y en las decisiones que las afecten.

También supone robustecer al individuo frente al Estado, el cual debe estar al servicio de aquél. Es indispensable estimular la organización de los diversos grupos sociales en cooperativas, sindicatos empresariales y laborales, empresas de autogestión y otras formas semejantes de asociación. No debe haber un patrón único para canalizar la participación de los distintos estratos sociales en la formulación de la política y en el proceso decisorio. Deben crearse todas aquellas organizaciones que la gente misma considere convenientes para alcanzar sus objetivos en los campos sociales, económicos, culturales y políticos. La característica indispensable de estas organizaciones ha de ser su autonomía, de tal manera que no puedan ser manipuladas, es decir, deben ser entes sujetos única y exclusivamente a las decisiones de sus propios integrantes.

Creo que, para vigorizar nuestra democracia, es urgente lograr una más equilibrada participación de todos los grupos dentro de los órganos decisorios, tanto públicos como privados. La democracia requiere, sobre todo en las actuales circunstancias, no sólo una mayor

participación de los diversos sectores sociales en la lucha por el desarrollo económico, social y cultural, sino también —y especialmente— un mayor acceso a la propiedad de los medios de producción, al trabajo y a la educación. La democracia debe ofrecer a los pueblos la alternativa de un sistema económico de muchos propietarios. Cuanto más nos demoremos en distribuir equitativamente el poder económico y político, más cerca ataremos de destruir nuestra democracia. El desafío que nos imponen los próximos veinticinco años, hasta culminar el siglo, es el de lograr un mayor bienestar social y económico para todos los costarricenses dentro de un sistema político que haga compatibles la autoridad y la libertad. La ausencia de autoridad propicia la anarquía y la ausencia de libertad propicia la corrupción. Sin autoridad no hay orden y sin libertad no hay moralidad. El reto de nuestro tiempo es la transformación de la democracia representativa en la democracia participativa.

Si no podemos fortalecer nuestra democracia con base en estos principios, no nos será posible crear la nueva sociedad solidaria del futuro.

En el campo económico, nuestro primer objetivo ha de ser el robustecimiento de la autonomía nacional. Para lograrlo, se requiere revertir el proceso de la dependencia actual y encontrar el camino de una mayor interdependencia. Tendremos que hacer un serio esfuerzo por aumentar el ahorro interno, si deseamos un crecimiento económico más autárquico.

El país ya conoce las limitaciones que el modelo agroexportador, primero, y el de sustitución de importaciones, después, representaron para alcanzar un equilibrado crecimiento. Tales experiencias nos conducen a pensar en un patrón productivo basado en el potencial más importante de nuestro país, que reside en la riqueza de sus suelos, la abundancia de sus mares, el caudal de sus ríos y —por sobre todo— en las virtudes de su población. Un modelo que, asimismo, procure un

grado razonable de autosuficiencia en la satisfacción de los requerimientos básicos de una población creciente. En suma, un modelo predominantemente agroindustrial, flexible y versátil, en cuya implantación y de cuyo éxito debemos responsabilizarnos, con ánimo decidido, todos los costarricenses.

Por otra parte, es necesario propiciar con vigor una mayor igualdad en la distribución del ingreso, la riqueza y las oportunidades. Ciertamente, la política redistributiva es muy compleja y las experiencias históricas en este aspecto han sido frustrantes en gran parte de los casos. Pero, y precisamente por ello, debemos redoblar esfuerzos y ser más audaces para conquistar nuestras metas.

La propiedad es una de las principales determinantes de la riqueza, y de ahí que sea indispensable un persistente empeño por alcanzar una mayor democracia económica. Se requiere, entonces, de una gran voluntad para hacer posible que en los próximos veinticinco años haya muchas nuevas familias propietarias. El Estado debe propiciar y facilitar este proceso.

La igualdad de oportunidades económicas nos obliga, asimismo, a comprometernos en una lucha sin desmayos para erradicar la miseria de nuestro suelo y obtener una economía de pleno empleo.

Mientras subsista la dependencia cultural a que estamos sometidos, no será posible lograr los cambios necesarios para seguir creciendo en forma satisfactoria y para distribuir con equidad los beneficios del crecimiento. Creo que en este esfuerzo el papel de nuestros centros de enseñanza superior es de suma trascendencia. Si las universidades fracasaran en la preparación de los profesionales y los técnicos que nuestro desarrollo demanda, sufriríamos un grave estancamiento. En estos centros del saber debe producirse cuanto antes un cambio cualitativo de programas, que facilite la creación y adaptación de la tecnología a las peculiares condiciones

de nuestro país. En una palabra, las universidades deben sumarse decididamente al esfuerzo nacional de los próximos años.

Afirmé antes que los patrones de consumo de nuestra sociedad deben cambiar. Esto es indispensable no sólo por meras razones económicas —de por sí vitales para país—, sino también por razones de justicia y de solidaridad. En el futuro próximo deberemos redoblar esfuerzos por establecer criterios de consumo que, aceptados por todos los costarricenses, no nos alejen de la Costa Rica a que aspiramos para el año 2000. En este aspecto, habría que establecer tres niveles. En primer lugar, el de consumo básico, es decir, la satisfacción de las necesidades alimentarias: ningún costarricense debe pasar hambre. Luego, el que pudiéramos llamar consumo colectivo, conforme al cual todos los habitantes disfruten de los servicios de agua potable, vivienda, electricidad, alcantarillado, educación y salud, recreación e instalaciones para el cuidado de los niños. Sólo una vez que se hayan satisfecho ambos niveles de consumo se pasaría al tercer nivel, o sea, al consumo no indispensable o suntuario. Nadie debe tener derecho a lo superfluo mientras haya quien carezca de lo indispensable.

Estoy seguro de que los costarricenses comprenderemos que hemos llegado a una etapa de nuestro desarrollo en la cual la satisfacción de algunas necesidades suntuarias debe ser diferida en beneficio de los dos primeros niveles que mencioné. Si así no fuese, en los años inmediatos la impaciencia de los más favorecidos será suplantada, con justicia, por la de los pobres.

La sociedad costarricense debe transformarse en una sociedad de participación, y para lograrlo no queda, en verdad, mucho tiempo.

Las demandas que nos presentarán los próximos veinticinco años hacen imperativa la existencia de partidos políticos fuertes, que ofrezcan al país alternativas

responsables y serias de conducción social, que ejerzan un papel de freno y contrapeso y que cumplan una función fiscalizadora.

Para lo que falta de este siglo, debemos encontrar una fórmula política que, manteniendo la libertad, señale y demande de todos los grupos sociales una mayor responsabilidad, una mayor justicia y una más alta comprensión.

En la medida en que logremos preservar nuestra democracia, y robustecerla, forjaremos la Costa Rica justa e independiente que anhelamos, en donde la pobreza sólo sea un recuerdo del pasado.

# APENDICES

I

**Sobre un horizonte que se abre**

II

**Anthony Crosland**

III

**Una conversación  
y unas definiciones**

IV

**Eficacia y vigencia  
del régimen democrático**

V

**El compromiso de los  
Ingenieros Agrónomos**

VI

**La Iglesia: Defensora de los  
valores eternos del hombre**

# APENDICES\*

Sobre un horizonte que se abre”, es la respuesta del Dr. Oscar Arias Sánchez al estudio del Lic. Enrique Benavides, profesor universitario, columnista del periódico "La Nación" y autor de un libro sobre el pensamiento político costarricense contemporáneo. Con el título de "1977: Un horizonte que se abre”, el Lic. Enrique Benavides publicó, en "La Nación" de San José, un extenso estudio que abar-

có las páginas 15 A y 16 A de la edición del 3 de enero de 1977. El trabajo de respuesta del Dr. Arias Sánchez comienza por señalar: "Bajo este mismo título, publicó el diario "La Nación" el 3 de enero último un interesante artículo de don Enrique Benavides. Su aguda inteligencia y su fina pluma nos abren más de un horizonte en el panorama del país".

Hemor creído oportuno, en atención al espacio de que disponemos, no reproducir el artículo del Lie. Benavides y ofrecer, en las observaciones del Dr. Arias Sánchez al Lie. Benavides, y en sus comentarios, un cuerpo unido de doctrina, sin dejar de señalar —por medio del título— que se trata de un artículo que parte desde el tema planteado por el Lie. Benavides.

El artículo sobre Anthony Crosland corresponde a un homenaje al ideólogo socialdemócrata británico, con motivo de su lamentable fallecimiento.

"Una conversación y unas definiciones" reúne preguntas y respuestas de una entrevista que realizó, en varios números, el periódico "Excelsior" de San José, a partir del 2 de agosto de 1976. Fue reproducida esta externa entrevista, en la totalidad del Suplemento número 1 de "Combate" —un vocero liberacionista— del 8 de agosto de 1976.

De esta entrevista —muy extensa y bastante completa— hemos hecho una selección de preguntas y respuestas de acuerdo con el contenido del presente volumen y con las necesidades de un panorama de temas que aborda el Dr. Arias Sánchez.

Al presentar ahora esta selección de la entrevista, hemos dado a los temas una ordenación distinta de aquella como fueron presentados por "Excelsior" y "Combate" y, para mayor comodidad y ubicación para el lector, de los variados e interesantes temas tratador, hemos redactado unos subtítulos.

Finalmente, "Eficacia y vigencia del régimen democrático" corresponde a las páginas 252, una parte, y 253, 254 y 255, del Capítulo X —Conclusiones, de la obra del Dr. Oscar Arias Sánchez, "¿Quién gobierno en Costa Rica? — Un estudio del liderazgo formal en Costa Rica", EDUCA, San José, 1976, Colección Seis, Serie Mayor, que es un libro de 378 páginas.

## I. —SOBRE UN HORIZONTE QUE SE ABRE

*Los partidos políticos son instrumentos de la democracia.*

CON frecuencia escuchamos o leemos críticas a los partidos políticos, a los cuales se les atribuyen las más tristes y tenebrosas confabulaciones; ha faltado quien culpe a los partidos de entorpecer el juego democrático. Sin embargo, ninguno de estos críticos ha propuesto formas alternativas para canalizar las aspiraciones de un pueblo democrático, ni aquí ni ninguna otra parte del mundo.

¿De dónde proviene esta saña casi irresponsable contra las agrupaciones políticas? Sin duda tiene su origen en la ignorancia algunas veces, y otras, en intereses espurios. Pocos conocen el funcionamiento de los partidos políticos, el papel que realizan dentro del régimen democrático, sus programas y su influencia sobre el gobierno de un país. Por otra parte, no se puede desconocer que existen grupos sociales interesados en mantener al grueso de la población en esta ignorancia en formarle una imagen falsa, señalándolos como centros amorales y como medios de alcanzar granjerías, en donde se practican toda suerte de artes lesivas para la sociedad. Muchos de los que se dedican a desprestigiar a los partidos políticos son antiguos socios del club que ellos mismos consideraban "su" partido. Al configurarse los partidos políticos como instrumentos de participación real para muchos miles de costarricenses, estos señores perdieron la posibilidad de manipular las elecciones desde su propio club. Este es un

fenómeno de extrema gravedad que se ha dado en el resto de América Latina: cuando un pequeño grupo económicamente fuerte pierde la posibilidad de ganar las elecciones mediante el sistema de partidos políticos, trata, entonces, de socavar y denunciar el sistema como corrompido y obsoleto. En Costa Rica no se ha presentado en forma abierta este fenómeno, porque todavía es posible en nuestro acontecer político recurrir a las coaliciones, no sobre bases ideológicas o programas de gobierno, sino simplemente para "derrotar al Partido Liberación Nacional". En otras palabras, porque todavía existe la posibilidad de que un grupo ideológicamente minoritario pueda intentar las mismas prácticas de antaño para tratar de escoger, desde su club, un "gerente" para que presida el gobierno.

Estas circunstancias demandan que los costarricenses nos preocupemos por conocer más acerca de los partidos políticos y su verdadera función como garantes de la democracia costarricense. En la medida en que conocamos mejor a los partidos, como debería corresponder a nuestro nivel de cultura política, la supervivencia de nuestra democracia se robustecerá.

La mistificación que se hace en torno a los partidos tiende a debilitar nuestras instituciones democráticas. Es cierto que los partidos políticos del país están lejos todavía de poseer la estructura deseable; pero, precisamente por ello, nuestra actitud de auténticos demócratas debe conducirnos a luchar por su perfeccionamiento, y nunca por destruirlos. Sobre todo sí, como hemos visto, no se conoce otra fórmula viable que no desemboque en la autocracia.

*En Costa Rica no existe partido único.*

En un lugar común, casi una necesidad, afirmar que el Partido Liberación Nacional es un partido único o que está a punto de serlo y que por ello corremos el

riesgo de caer en una dictadura. No son pocos los propagandistas políticos que pretenden comparar la situación de nuestro país con la de otras naciones en donde existe realmente un partido político único. La confusión se agrava a veces porque hay quienes exaltan como democracias ejemplares a naciones que, con todo lo que hoy se conoce sobre teoría democrática, resulta imposible clasificar dentro de este concepto.

En Costa Rica, Liberación Nacional es el partido mayoritario, pero no un partido único. Nunca ha aspirado a serlo, aun cuando ha luchado legítimamente —como corresponde en una democracia— por obtener el mayor apoyo posible para mantenerse como agrupación mayoritaria. Ciertamente ha tenido éxito gracias a la calidad y número de sus cuadros, a sus iniciativas para introducir cambios significativos en el orden institucional costarricense, a su permanencia y beligerancia como cuerpo colectivo, a las fórmulas que ofrece para solucionar problemas socioeconómicos y a su capacidad para movilizarse en defensa de nuestro orden democrático. Pretender que esa agrupación ha trasgredido las reglas democráticas, abusando de su condición de partido mayoritario, es desconocer la realidad de los hechos, o bien, tergiversarlos en forma deliberada.

Uno de los principios más importantes para el mantenimiento de un régimen democrático es el respeto a las minorías, y este respeto implica —entiéndase bien— la posibilidad de que dichas minorías lleguen a transformarse en mayorías. Para algunos puede resultar políticamente atractivo culpar a Liberación Nacional de que las minorías no crezcan o de que se fraccionen cada vez más. Si alguna culpa cabe a ese partido es, sin duda, la de mantenerse como la opción más sólida y coherente en nuestro país. Para algunos la causa de esa situación se encuentra, más bien, en que los grupos adversos al Partido Liberación Nacional son "un sector político desgastado, heterogéneo, que pervive de los restos y ruinas de un liberalismo decapitado., hace ya

muchas décadas, de un calderonismo sin redefinición y de grupos noveles con ideas recién sacadas de la aduana”.

La historia política del país demuestra que Liberación Nacional no es un partido único, y tampoco puede llegar a serlo, pues su propia vocación democrática se lo impide. Confundir la condición de partido mayoritario con la de partido único y pensar, entonces, en el riesgo de la dictadura es una táctica orientada a confundir al electorado.

### *El pluralismo político y el antiliberacionismo.*

No se puede dudar de la existencia de un pluralismo político en nuestra sociedad: la Asamblea Legislativa es una clara evidencia de ello. Sin embargo, lo importante, en términos del desarrollo político del país, es estudiar el comportamiento del multipartidismo en la organización política costarricense. Donde coexisten varios partidos se da normalmente la práctica de las coaliciones, bien para gobernar, bien para oponerse al gobierno. Estas coaliciones pueden tener carácter circunstancial y estar fundadas tan sólo en el interés de aprobar un determinado proyecto, o bien tratarse de coaliciones de naturaleza más permanente, que comprendan todo un programa de gobierno o todas las acciones y estrategias de la oposición.

¿Cómo se producen en nuestro sistema multipartidista las coaliciones? En primer lugar, no es usual en Costa Rica la práctica de coaliciones para la elección de diputados. Sin embargo, dentro de la Asamblea Legislativa sí se forman esas coaliciones para apoyar o para rechazar determinados proyectos, así como otras más amplias y duraderas. Esta práctica es parte importantísima para la conciliación de intereses de distintos grupos sociales.

En segundo lugar, las coaliciones para elegir al Presidente de la República son una práctica frecuente en nuestro país, sólo que, al contrario de las que se dan en la Asamblea, no tienen su fundamento en la necesidad de conciliar intereses, sino simplemente en un antiliberacionismo vacío. Don Enrique Benavides lo dice muy bien cuando afirma: "Es dentro de esta visión tan maná, tan oportunista y tan de corto alcance que los rol íticos opositoristas se mueven febrilmente en vísperas de las elecciones. Este proceso, con mayor o menor fortuna, se ha repetido desde 1948 y se va a montar de nuevo para los comicios de 1978".

Ya nadie duda de la pureza de nuestros procesos electorales. A estas alturas, sería absurdo, también, dudar de que se reconozca el triunfo de un candidato, o de la voluntad del Gobierno para entregar el poder si su partido fuera derrotado en los comicios. Sin embargo, no será la primera vez —ni la última— que algunos lancen dudas sobre estos extremos: no faltarán las acusaciones y es posible que menudeen los rumores acerca de movimientos secretos y maquinaciones tenebrosas para desconocer el resultado de la elección. Al fin al cabo, estas habladurías son comunes en nuestro juego político normal y no deben considerarse como parte de la turbulencia a que se refiere don Enrique Benavides. Si reflexionamos sobre este fenómeno, nos convenceremos de que se trata, más bien, de algo positivo para el mantenimiento de nuestro sistema democrático, pues en este juego político se obliga a todos los actores a reafirmar públicamente su fe en la democracia y en las instituciones.

Creo que es precisamente en este antiliberacionismo estéril en donde radica la turbulencia y la agitación que mielen caracterizar a los años preelectorales en Costa Rica. Cuando no hay nada que ofrecer, se recurre al ataque personal y al uso de técnicas propagandísticas especialmente diseñadas para burlar la racionalidad de los electores, en un intento por llevarlos a tomar una

decisión puramente emocional. En efecto, este tipo de ataques personales, como todos sabemos, apasiona el debate y tiende a alejarnos del razonamiento sereno, de la ponderación de los pros y los contras. De ahí que sea utilizado con frecuencia por ciertos grupos en nuestras contiendas políticas. El uso de etiquetas está destinado a que se acepte o se rechace una idea, aun cuando no tenga ningún fundamento. No es extraño, tampoco, que se recurra a asociar hechos de la vida real con un mundo puramente ideal —y por lo tanto inalcanzable— y se pretenda que el elector acepte generalizaciones sin entrar a analizar la validez de las ideas. Lo importante es destacar que, cuando no se cuenta con una oposición que ofrezca una alternativa coherente de gobierno, el debate político tiende a ser cada vez más irracional y, por ende, más turbulento. Según las circunstancias, puede incluso poner en peligro al propio sistema democrático.

La perspectiva de un tercer triunfo consecutivo del Partido Liberación Nacional podría ser el aceite para que, ante la "prisa" que acosa a los grupos antagónicos a ese partido, el debate se torne esta vez mucho más irracional que en ocasiones anteriores.

El grado de cultura alcanzado por nuestro país demanda que cuanto antes evitemos una crisis de esa magnitud, no sólo para que el electorado tenga la oportunidad de escoger serenamente a los que considere los mejores para suceder al actual gobierno, sino incluso para preservar nuestra democracia. Las coaliciones para la elección presidencial deben fundarse en afinidades ideológicas y no en el simple oportunismo para alcanzar el poder. Paradójicamente, los próximos comicios podrían legarnos algo muy positivo para nuestra cultura política: un tercer triunfo consecutivo del partido en el poder podría ser el acicate que dé origen al surgimiento de una oposición más constructiva, y por ende podría contribuir al fortalecimiento de nuestro sistema democrático.

## *Se necesita una alternativa ideológica*

Si en Costa Rica no se diera el hecho —reiterado hasta ahora— de que grupos ideológicamente dispares dediquen, una vez cada cuatro años, a propiciar una coalición basada únicamente en alcanzar el poder, existirían mayores posibilidades de que surgieran otras opciones políticas sólidas frente a Liberación Nacional.

Evidentemente, en nuestro país resulta difícil el establecimiento del bipartidismo, pues no corresponde a nuestra realidad política. Tenemos, por una parte, una derecha que se perfila con características cada vez más claras. En otro extremo se hallan las fuerzas de inspiración marxista. Entre estos dos extremos hay diversos grupos: de centro, de derecha moderada y de izquierda moderada, con diferencias muy sutiles, como se analiza mi nuevo libro "¿Quién gobierna en Costa Rica?"

El perfeccionamiento de nuestro sistema representativo exige una coincidencia estrecha entre el pensamiento de los electores y la actuación de los partidos. También demanda que las distintas agrupaciones políticas elaboren sus programas de gobierno y de acción alrededor de ideologías más definidas. De este modo, podríamos esperar que las coaliciones de gobierno —y las de oposición— se basaran en similitudes o coincidencias de programas. El gobierno y la oposición responderían, así, de manera más fiel a la voluntad de sus electores, lo cual tendería a eliminar muchas de las tensiones que se dan actualmente en nuestro sistema político.

## *El Presidente y su oratoria*

Para situarnos en una perspectiva real, es necesario reflexionar primero en el papel que desempeña el Presidente de la República no sólo como administrador de la nación, sino también en el mantenimiento y consolidación de la democracia.

Antes, debemos tener presente que Costa Rica constituye una sociedad casi única en el mundo: un país sin ejército en el cual la base de la existencia democrática consiste en la búsqueda del consenso. Para nosotros, esto debe cultivarse como un verdadero arte, y nuestra capacidad para mantener el régimen democrático estriba en no violar el más firme y generalizado consenso: no recurrir nunca a la violencia para dirimir nuestras discrepancias.

Conservar y robustecer la democracia demanda seras preocupaciones y sacrificios constantes. Quien dude de esta afirmación no tiene sino que observar lo que ha sucedido en el resto de América Latina. Años y años de lucha por perfeccionar un sistema democrático pueden perderse en un solo instante de irresponsabilidad.

En nuestra realidad política, con partidos que no han alcanzado un desarrollo satisfactorio todavía, en donde el parlamento ha perdido buena parte de su prestigio y su influencia, la mayor cuota de responsabilidad en la conducción de los destinos del país recae sobre el Presidente de la República, y en este sentido la tarea que supone mantener la democracia y hallar el más amplio consenso nacional resulta de enormes proporciones. A él le corresponde no sólo la labor de administrar, sino también la de conciliar intereses y conducir al país hacia ojetivos comunes.

Nuestro país vive hoy un período histórico de características particularmente importantes, pues se encuentra a las puertas de una nueva sociedad de participación. Para gobernar, en estas circunstancias y en momentos en que las demandas sociales se multiplican y se complican en forma notoria, se necesita poseer cualidades especiales. No sería extraño que ante un panorama tan intrincado haya quienes comiencen a insinuar el uso de mayor fuerza para regir el país. Recuerdo, a propósito de estas reflexiones, la sentencia de Maquiavelo en el sentido de que no puede llamarse talento el amedrentar a los ciudadanos, engañar a los amigos,

perder la fe, la misericordia, la religión. Ese método, decía Maquiavelo, puede ganar un imperio, pero no la gloria. Mantener en nuestra patria la democracia es un compromiso para quienes poseen talento suficiente para perseguir la gloria.

No todas las personas dominan el arte de lograr consenso sin que se pierda por ello la orientación del país en la búsqueda de metas claras y definidas de crecimiento económico, justicia social y participación popular. Creo que, en este aspecto, el Presidente Oduber posee una considerable ventaja.

El año pasado el Presidente de la República expresó reiteradamente su deseo de que los costarricenses discutiéramos nuestros más importantes problemas en una perspectiva más amplia y compleja. Producto de esta inquietud presidencial y para lograr que muchos costarricenses se interesaran en meditar acerca de nuestro futuro, se realizó el simposio "La Costa Rica del año 2.000." El nuevo plan de desarrollo, en cuya elaboración trabaja actualmente la Oficina de Planificación, es producto de esa constante preocupación del Gobierno por orientar su política con base en la planificación y no en el azar.

Quizás, entre las mejores herencias que esta administración dejará al país, estará el que hombres con prisa no pueden aspirar a gobernarlo.

## -I—ANTHONY CROSLAND

En 1975, una de las principales preocupaciones del Presidente Oduber era encontrar un estadista europeo capaz de comprender —y, sobre todo, de influir eficazmente para que lo comprendieran las demás naciones del mundo— que un país debe merecer trato privilegiado en sus relaciones internacionales no sólo por su poder económico, por la fuerza de su ejército o por su ubicación geográfica estratégica, sino también por los valores espirituales de su pueblo, por su tradición civilista y por su aptitud para conservar esos valores y tradiciones y aun para desarrollarlos cada días más. En suma, se trataba del deseo de que, en materia de relaciones internacionales, se considere a los países ricos en igualdad de condiciones con los que, aun cuando no sean económicamente poderosos, tienen la virtud de vivir y progresar dentro de las más puras normas democráticas. Para Costa Rica, en particular, este reconocimiento por parte de las grandes naciones europeas desarrolladas —muchas de las cuales poseen insuficiente información acerca de nuestro país— tiene un gran significado, tanto en términos de seguridad nacional como de apertura de posibilidades de desarrollo con base en nuevos mercados y asistencia técnica y financiera.

Pensó, entonces, el Presidente de la República, en Anthony Crosland, a la sazón Ministro de Gobierno de Su Majestad Británica para Asuntos Ambientales. No fue esta escogencia producto de una decisión fortuita. Anthony Crosland era un hombre especial en muchos sentidos: un intelectual que nunca dejó de estimular a sus colegas universitarios; un político que formó parte

del gabinete inglés por más de siete años y que, sin embargo, nunca se limitó al simple activismo; un ideólogo incansable en la búsqueda de nuevas ideas, y de fórmulas para interpretar la realidad socioeconómica y política de la Gran Bretaña y que supo plasmar con peculiar solidez y simplicidad sus planteamientos en varios libros, entre los cuales destacan: "El Futuro del Socialismo" (1956), "El Enemigo Conservador" (1962) y "El Socialismo en la Actualidad" (1974).

Cuando Crosland recibió la invitación del Presidente Oduber, aceptó el reto que para él significaba, conocer, por medio de Costa Rica, la realidad de América Latina. Como socialdemócrata ferviente, aceptó el desafío que supone conocer y tratar, antes que a los países económicamente poderosos o los que poseen ejércitos fuertes, a uno de los pocos reductos de la democracia latinoamericana, a una de las pocas porciones del territorio de este subcontinente en donde habitan hombres verdaderamente libres. Era la respuesta clara nacida de su convicción de que un país debe ser reconocido antes que todo por sus valores humanos.

La característica más sobresaliente del pensamiento y las acciones de Crosland era la moderación. En una época en que los extremismos y las amenazas totalitarias surgen con facilidad como las únicas fórmulas aparentes para alcanzar mayor progreso económico y justicia social, Crosland fue siempre implacable en sostener que no sólo se puede lograr el crecimiento y construir la sociedad más justa dentro del marco de la democracia, sino que ésta es el mejor de los métodos para alcanzar ambos objetivos.

Cuando estuvo, en Costa Rica, se refirió en forma expresa a la gran diferencia existente entre los regímenes democráticos y los totalitarios, tanto de izquierda como de derecha, en lo que atañe tanto a las libertades civiles como a la eficiencia en términos de desarrollo económico. Puso de relieve el valor que tiene

para el hombre la posibilidad de expresar libremente sus pensamientos, adherirse al partido de su preferencia y vivir sin temores y sin la amenaza de policías secretas. En este aspecto, colocó en una misma categoría a Chile y a la Unión Soviética, como prototipos del autoritarismo —de izquierda el uno, de derecha el otro—, y a Costa Rica y a la Gran Bretaña como modelos de auténtica democracia. En lo concerniente a la eficiencia, rué categórico en rechazar, por falsa, la afirmación de que la dictadura sea más eficiente que la democracia:

Si comparamos —dijo— diferentes países en términos de crecimiento económico, no encontramos evidencia de que las dictaduras actúen mejor que las democracias”.

Anthony Crosland fue, sin duda, el intelectual que más aportes hizo al pensamiento socialdemócrata de la postguerra en la Gran Bretaña. Ya lo señalé antes. En un mundo en donde proliferan cada vez más los políticos que asumen la representación de determinados movimientos, que ellos mismos muchas veces ni siquiera comprenden en sus verdaderas proyecciones, Crosland era el hombre que se exigía a sí mismo y exigía a los demás rectificaciones constantes, claridad en los objetivos, pureza en los medios.

Las distinciones que hacía entre socialismo y marxismo eran tajantes. Para él, se trataba de dos aspectos fundamentales: por una parte, la socialdemocracia "es una tesis acerca de medios tanto como de fines", que rechaza la posición marxista según la cual el socialismo puede ser definido como la nacionalización de los medios de producción, de distribución y de intercambio, factores de los cuales, incluso, depende. Desde el punto de vista socialdemócrata, la propiedad de los medios de producción no es el factor clave para caracterizar a una sociedad. Por otro lado —y esta es la segunda y la más importante diferencia señalada por Crosland—, la socialdemocracia es, precisamente, democrática, es decir, que se funda en una "apasionada preocupación por la libertad, por la democracia y por la ley”.

Con admirable simplicidad, en su visita a nuestro país, el desaparecido estadista inglés señaló los valores, aspiraciones y principios que los socialistas desean ver en la organización de la sociedad. Entre ellos, destacó tres metas que constituyen la esencia socialdemócrata de la década actual: Primera, una honda preocupación por el pobre, por el marginado y en general por el oprimido. Segunda, la creencia en la igualdad, entendida no sólo como una sociedad basada en la igualdad de oportunidades, sino también en la redistribución de la propiedad, el sistema educativo, las interrelaciones de las clases sociales, el poder y los privilegios económicos. Tercera, un estricto control del medio ambiente, a fin de enfrentarse con buen éxito a los problemas críticos de la vida urbana, de poder planear el uso del territorio conforme a los intereses de la comunidad, y de solucionar la contaminación ambiental.

"Mi desdicha política —expresó Crosland a nuestro Presidente— es ser un optimista de nacimiento". Yo diría que, más bien, Anthony Crosland era un gran realista. Era ya un destacado intelectual y político cuando lo conocí durante mi época de estudiante en Inglaterra. Luego, cuando vino a nuestro país, tuvimos una de las más estimulantes discusiones que recuerdo, acerca de los medios de encontrar la mayor igualdad dentro del régimen democrático.

Posteriormente, cuando acompañé al Presidente Oduber en el viaje que realizó a Europa, a fines de noviembre del año pasado, Anthony Crosland desempeñaba el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña. Recibió a don Daniel como al mandatario de una gran nación, poseedora del más preciado valor del hombre: su libertad. Costa Rica había ingresado ya con ese capital en el mapa europeo.

### III.—UNA CONVERSACION Y UNAS DEFINICIONES

#### *SOCIALDEMOCRACIA E IGUALDAD DE OPORTUNIDADES*

*POR (¿)é se define usted como socialdemócrata?*

—La democracia no debería, en realidad requerir de apellido. Sin embargo, este término es uno de los más se han prostituido con el uso. Así, por ejemplo la Rusia de Stalin, el Chile de Pinochet, la Cuba de Batista y la Cuba de Fidel Castro, y tantos otros países, suelen pregonar ardorosamente su condición "democrática". Para mí, ser socialdemócrata en Costa Rica revela una actitud muy concreta. Primero que nada, que el desarrollo es posible dentro del respeto irrestricto a las libertades individuales, como la expresión del pensamiento, la garantía de poder comunicar nuestras opiniones sin cortapisas de ninguna especie, sin miedo a la censura ni a arrestos arbitrarios o torturas de policías secretas. Segundo, ser socialdemócrata significa una postura de lucha permanente contra la tendencia egoísta del hombre en la sociedad. Esto implica que el socialdemócrata se preocupa principalmente por la suerte de los más pobres, de los marginados, y debe luchar por que los beneficios de la democracia sean disfrutados por todos los habitantes del país.

El propiciar igualdad de oportunidades de trabajo, salud, educación, vivienda, etc., debe ser una actitud permanente.

No pocos piensan que el único medio de frenar *el* egoísmo es la "estatización" de las empresas. Esto no

es cierto. La propiedad de los medios de producción en manos privadas —campo en el cual debemos ser, ciertamente, más imaginativos, fomentando el establecimiento de cooperativas, la cogestión y formas similares de asociación empresarial que permitan un aumento del número de empresas— es, a mi juicio, el sistema apropiado para que, en Costa Rica, los beneficios del desarrollo lleguen a todos.

*Usted nos habla de "igualdad de oportunidades", ¿hay igualdad de oportunidades en Costa Rica?*

—No, por supuesto. Mire, en el tanto en que el dinero compra una serie de cosas que no deberían estar a la venta en una democracia, no podemos hablar de igualdad de oportunidades.

#### *LA POLITICA DE LAS NACIONALIZACIONES Y LOS SERVICIOS DEL ESTADO.*

*¿Considera usted que el Estado debe nacionalizar cada vez más lo que ahora está en manos privadas?*

—No. Como muchas veces lo he dicho, debemos fortalecer al individuo y no al Estado. Suponer que el Estado debe ser el único dueño de los medios de producción, por cuanto éste representa a todo el pueblo, es un poco cándido; la realidad nos demuestra otra cosa.

El Estado no es un ente abstracto, que representa a toda una sociedad por igual, sino que es una institución concreta, constituida por funcionarios. Aún más: en los países comunistas, como todos sabemos, sólo a los miembros del partido comunista se les reconoce la capacidad para dirigir al Estado.

*¿Entonces, usted cree, como Marx, que la propiedad determina la riqueza?*

—Sí, sí creo. Esto es cierto, sobre todo en sociedades poco industrializadas. Sin embargo, en sociedades altamente desarrolladas como los Estados Unidos, a

veces la educación es una mayor determinante de las riquezas que la misma propiedad. Esto es verdad también en Costa Rica, en muchos casos.

*¿Entonces, usted no cree en el Estado como empresario ?*

—No, no creo. Me parece que en algunos campos, muy pocos por cierto, donde esté en juego la seguridad del país, o bien cuando se trate de una actividad estratégica, el Estado debe convertirse en empresario. Confundir socialismo con estatismo es un dogma caduco, practicado por quienes no quieren hacer el esfuerzo de interpretar la idiosincracia de sus propios pueblos.

*¿Y con respecto a los servicios que presta el Estado?*

—Es evidente que el Estado sí debe prestar una serie de servicios. Creo que uno de nuestros principales retos es mejorar la eficiencia en campos tan importantes como la educación, la salud, la seguridad, etc.

*A propósito, en los últimos años ha habido opiniones encontradas acerca del servicio de autobuses. ¿Considera usted que este servicio debe pasar a manos del Estado ?*

—No lo creo. Más bien me parece que debería estimularse la cooperativización de estos servicios. No hay ninguna razón para pensar que el Estado pueda prestar un servicio mejor y más barato. Lo que ha sucedido en otros países con la estatización del transporte es un aumento de las tarifas o bien una subvención permanente.

## *DEMOCRACIA ECONOMICA Y DEMOCRACIA SOCIAL.*

*Usted ha hablado mucho sobre <sup>(t</sup>democracia económica! \* ¿Qué quiere decir con esto?*

—Porque creo que la riqueza es determinada fundamentalmente por la propiedad, considero necesario dis-

tribuirle cada vez mejor. Nuestra meta debe ser construir una Costa Rica de más propietarios, no sólo en el campo agropecuario, sino también en la industria y el comercio.

*¿Son, estas ideas, de tipo socialdetnócrata?*

—Mire, la Socialdemocracia, como su nombre lo indica, aspira a construir una democracia social. Para ello cada país ha seguido un esquema un tanto diferente: los ingleses, con Attle, creyeron en la nacionalización de la industria, mientras que los alemanes han rechazado la idea de que el Estado se convierta en empresario. Por otro lado, ¿qué país más capitalista que Suecia? En cambio Noruega, su vecino, posee una mejor distribución de las propiedad.

Lo importante es ver si es posible crear una democracia social, esto es, una sociedad más igualitaria, sin antes crear una democracia económica.

*¿Es esto posible en Costa Rica?*

—No. Como le decía anteriormente, en Costa Rica no es posible obtener una mayor justicia social sin democratizar la propiedad. Nuestra meta debe ser una Costa Rica de propietarios y no de proletarios.

Los servicios sociales tendientes a dar un grado básico de bienestar a todos los ciudadanos, han sido importantes pero no suficientes.

## *LA DEMOCRACIA, LOS PARTIDOS POLITICOS Y LA PARTICIPACION DE TODOS.*

*¿Concibe usted la democracia sin partidos políticos?*

—No, pero recuerde que una verdadera democracia se caracteriza no sólo por el pluralismo político, sino también económico. Evitar que el poder político y el económico se concentren no es fácil, pero es indispensable, si deseamos preservar nuestro sistema.

*¿Qué es mejor para Costa Rica: un sistema como el norteamericano, de dos partidos, o un sistema multipartidista, como el italiano, por ejemplo?*

—Para el Partido Liberación Nacional, lo mejor sería que existiese un sistema multipartidista, pues la oposición se divide. Sin embargo, para el país, lo más conveniente es un sistema de dos o tres partidos. Antes que dividir a la oposición, -debemos pensar en fortalecerla. Una democracia donde sólo exista un partido, es, como decía Attle, igual a una carrera de caballos con un sólo caballo. En Costa Rica debemos formar un partido de centro izquierda alrededor de Liberación, en el cual participe la Unificación Nacional, o más bien, el calderonismo, el Partido Renovación Democrática y la Democracia Cristiana; un partido de derecha y un partido de extrema izquierda.

*Usted insiste en que la participación en las decisiones políticas y económicas debe extenderse a muchos más ciudadanos. ¿Por qué? ¿Cómo lo haría usted?*

—La democracia implica la participación de todos. Es obvio que, en la medida en que nos alejemos de este principio, estaremos propiciando el paternalismo estatal, el caudillismo y la prepotencia de los grupos mejor organizados, factores que contribuyen a debilitar nuestro régimen democrático. Ahora bien, el dilema central es, para nosotros, conciliar la participación con un gobierno fuerte, y ambas cosas no son incompatibles. La democracia no significa ausencia de autoridad, error que han cometido muchos en América Latina. Por una parte, los sectores sociales deben organizarse en cooperativas, sindicatos, empresas comunitarias y, en fin, en toda clase de organizaciones que les garanticen su efectiva participación en la toma de decisiones que los afecten. Pero debemos tener claro que estas organizaciones deben tener como meta contribuir a la solución de los problemas sociales y económicos del país, y no —como tan-

deben aplicar las mejores técnicas en el proceso productivo y utilizar más racionalmente los recursos de que disponemos. Creo que hemos alcanzado un nivel de desarrollo en el que la productividad es más importante que la producción. A veces, los medios son más importantes que los fines, ¿no cree?

***¿Es posible lograr esto en una democracia?***

—Sí, y no sólo es posible, sino que es fundamental para mantener la democracia. Contra la opinión de muchos en el sentido de que sólo en un gobierno autocrático se pueden resolver estos problemas, yo opino que la democracia tiene suficiente aptitud, suficiente flexibilidad para enfrentarse a ellos y superarlos apropiadamente. A veces nos impacientamos y creemos que sólo dentro de un gobierno dictatorial se puede lograr una mayor eficacia. La respuesta a esto la constituyen los mismos gobiernos dictatoriales que, tanto en América Latina como en Europa, no sólo no han resuelto ninguno de estos problemas, sino que, más bien, los han agudizado. Ahora bien, esto no significa que no debemos actualizar nuestras instituciones. Recordemos siempre que gran parte de la legislación que nos rige se promulgó para una Costa Rica de 700.000 personas.

***ECONOMIA, CRECIMIENTO ECONOMICO  
Y PROBLEMAS SOCIALES.***

***¿Qué es para usted la economía?***

—La economía permite identificar alternativas para lograr los objetivos de la sociedad por medio de la utilización racional de los escasos recursos de que se dispone. Es un instrumento estrictamente auxiliar, pues tanto la determinación de objetivos y prioridades como la selección de opciones específicas se hace en función de consideraciones de orden filosófico, político y social al margen de lo puramente económico.

*¿Cree usted que las ciencias económicas adquirirán una mayor importancia cada día?*

—Sí, aunque usted sabe que Keynes pensaba que no. A mí me parece que cada día surgen nuevos problemas a los que los economistas tendrán que encontrar solución. Ojalá que estas soluciones se busquen pensando más en los consumidores que en los productores.

*El crecimiento económico de un país ¿implica que está desarrollándose?*

—El crecimiento económico es una condición necesaria para el desarrollo. Sin embargo, el desarrollo es un concepto más amplio que implica, además, una distribución más equitativa de los frutos del crecimiento. La verdad es que, mientras no seamos capaces de eliminar la pobreza, no podemos hablar de desarrollo en su verdadero sentido.

*¿Cree usted que mediante las ciencias económicas pueden solucionarse los problemas sociales de nuestros países?*

—No todos los problemas sociales se producen a causa de una determinada situación económica, y muchos de ellos no se resuelven, en consecuencia, mediante acciones de tipo económico. Las ciencias económicas hacen posible el conocimiento de los recursos de que dispone un país, y también el costo de los programas tendientes a resolver los problemas sociales.

## **LA PLANIFICACION Y LA DEMOCRACIA.**

*¿Cree usted que puede funcionar bien un sistema capitalista en el cual se pretenda planificar la economía?*

—Existen muchos conceptos de planificación. Alguno implica, incluso, la desaparición del sistema capitalista. En muchos países capitalistas, comenzando por los propios Estados Unidos de América, existe algún

grado de planificación, aun cuando su realización no esté institucionalizada. En el caso particular de Costa Rica, es evidente que el Estado posee gran cantidad de entidades y de instrumentos que le permiten participar de manera activa en el proceso económico y social. Planificar la acción estatal es, no sólo posible, sino también indispensable.

*En otra oportunidad usted ha definido como vital política y económicamente la planificación espacial. ¿Por qué?*

—Sin duda, la planificación espacial es muy útil para perfeccionar nuestra democracia política y económica, pues permite distribuir los beneficios del desarrollo y la participación en la toma de decisiones a todo el territorio nacional. Hasta ahora, las principales actividades económicas y políticas se han concentrado en el Valle Central; el país ha descuidado durante ciento cincuenta años a muchas zonas del territorio. Con sólo pensar en que para el año 2.000 tendremos una población de 3,5 millones de habitantes, será suficiente para percatarnos de que no podemos permitir que esa concentración continúe. De ahí que estamos frente al reto de alcanzar un desarrollo rural y un desarrollo urbano compatibles entre sí. Para esto es necesario que las instituciones públicas y privadas unan y sincronicen sus esfuerzos de tal modo, que las generaciones futuras puedan contar con una Costa Rica más justa y puedan vivir en el clima de paz y de democracia que nuestros abuelos nos legaron.

*¿Ha tenido éxito la planificación en Costa Rica?*

—Bueno, se dice que en Rusia la planificación es coercitiva, que en Francia es indicativa, y que en América Latina es decorativa.

A pesar de que la planificación se estableció hace trece años en nuestro país, es un elemento relativamente nuevo en el proceso de toma de decisiones, y como tal ha sido de difícil aceptación. En Costa Rica, ya existe

consenso en cuanto a la utilidad de la planificación, sobre todo en el sector público. Hoy todos estamos convencidos de que en materia de inversión pública, por ejemplo, no debemos improvisar.

### *SISTEMA BANCARIO NACIONAL Y AHORRO INTERNO.*

*¿Qué opina de nuestro Sistema Bancario Nacional?*

—Es uno de los campos en donde con más urgencia se requiere la "revolución cualitativa". Mire, una banca nacionalizada es un instrumento clave para transformar la estructura productiva de una sociedad. A veces creo que algunos de nuestros banqueros comparten la filosofía de ciertos empresarios, de que se deben privatizar las ganancias pero socializar las pérdidas.

*Usted ha dicho que el ahorro interno es la base de nuestro desarrollo. ¿Llegaría usted a proponer el ahorro forzoso?*

—Pienso que no hay sustituto para el esfuerzo nacional en el proceso de desarrollo. Aquí no hay varitas mágicas ni podemos engañarnos. Tenemos que fortalecer nuestras instituciones financieras, perfeccionar los sistemas nacionales de ahorro, a fin de hacerlos más atractivos, y reorientar los hábitos de consumo de la población. Por otra parte, el ahorro forzoso está establecido, en alguna medida, en nuestro país, sólo que está circunscrito a los trabajadores, por medio del Banco Popular y del Régimen de Invalidez, Vejez y Muerte del Seguro Social.

Sin embargo, a mí me parece que es preferible la persuasión como medio de que la gente ahorre. Ahora bien, en tanto que no frenemos la inflación, nadie ahorrará. Como Ud. sabe, la inflación estimula el consumo y no el ahorro. Con un aumento de precios del orden del 20%, como sucedió en año pasado y tasas de interés pasivas del 11%, es muy difícil esperar que la gente ahorre.

*¿Qué importancia tiene para Costa Rica y para su desarrollo el ahorro interno?*

— Como lo he dicho varias veces, el desarrollo de Costa Rica debe basarse fundamentalmente en el esfuerzo interno.

Ahora bien, de modo complementario, hay casos en que el ahorro externo juega un papel importante, como por ejemplo cuando ese ahorro viene acompañado de nuevas tecnologías y nuevos mercados, o nos permite desarrollar obras que vienen a aumentar la potencialidad económica, como son la construcción de carreteras y la construcción de plantas hidroeléctricas que no podríamos financiar exclusivamente con ahorro interno.

*¿Piensa usted que la inversión extranjera es con veniente para nuestro desarrollo?*

— Sí, en la medida en que esté sujeta a nuestras metas de desarrollo y cumpla alguno de los siguientes requisitos: aporte de tecnología, capacidad empresarial y gerencial o nuevos mercados.

## *TECNOLOGÍA Y DEPENDENCIA*

*¿Podríamos hablar de "imperialismo tecnológico" ?*

— Si bien el imperialismo es un fenómeno global, la expresión "imperialismo tecnológico" puede utilizarse para poner en relieve la importancia creciente de la tecnología.

La importancia de la tecnología sumamente avanzada ha provocado un aumento de nuestra dependencia y ha agravado nuestros problemas de empleo.

*¿Cómo podríamos trasladar la tecnología a nuestro país sin someternos a ese imperialismo tecnológico?*

— La clave está en actuar con base en criterios selectivos, tomando en cuenta nuestras posibilidades y nuestras limitaciones, dentro del marco de una estrategia de

desarrollo. Por ejemplo, se podría aumentar la información que reciben los particulares y las instituciones autónomas en cuanto a oportunidades de tecnología existentes; fomentar la investigación, y difundir sus resultados, en aquellas actividades que se pueden realizar ventajosamente en el país, dados sus recursos naturales y las condiciones actuales y previstas en los mercados del exterior; y revisar la legislación que afecta a la forma como se incorpora la tecnología (por ejemplo, la ley de patentes e inversiones extranjeras).

#### *PUBLICO Y NIVELES DE VIDA.*

*¿Considera usted que el gasto público ha llegado a niveles insoportables en nuestro país?*

—No, pero es necesario reducir su ritmo de crecimiento y mejorar su distribución. Afortunadamente, muchas de las causas que originaron el acelerado crecimiento del gasto han comenzado a desaparecer. Por eso es importante revisar el papel del Estado para los próximos años. Creo que, antes de seguir extendiendo el paternalismo estatal, debemos fortalecer al individuo, y antes de continuar aumentando las funciones del Estado, es necesario lograr una mayor eficiencia en las que hoy realiza.

*Nos gustaría conocer una explicación más amplia acerca de su criterio sobre la "capacidad revolucionaria" de nuestra democracia.*

—Es una cuestión simple. Son muchos miles los costarricenses que en los últimos 25 años de nuestra vida democrática han llegado a disfrutar de niveles de vida parecidos a los de países más desarrollados que el nuestro. No existe razón para que ese proceso se descontinúe, y más aún debe acelerarse en las próximas décadas. Pero para ello es necesario que quienes han alcanzado esos beneficios no se refugien en el egoísmo y aprendan a compartir las ventajas del desarrollo con los demás. Este es uno de los más importantes desafíos

que habremos de superar en el futuro próximo, si queremos que nuestra democracia sobreviva. Si los grupos económicos más fuertes no ceden privilegios, llegará el día en que los perderán del todo.

### *EL PODER LEGISLATIVO.*

*¿Qué opinión tiene acerca de nuestra Asamblea Legislativa? ¿Impulsaría cambios en ella?*

—Definitivamente, es en nuestra Asamblea Legislativa en donde se manifiesta en toda su riqueza el pluralismo de nuestra democracia. Esto exige que sea un pluralismo constructivo, de cuyo diálogo resulte en forma permanente la interpretación más adecuada a los intereses de nuestro pueblo. Para que esto sea posible, debemos vigilar nuestro proceso electoral, a fin de que caíenes lleguen a la Asamblea sean, en realidad, los auténticos representantes de los distintos grupos sociales de la nación. Ahora bien, todo esto no es posible si no modernizamos nuestra Asamblea, de modo que ese organismo alcance el prestigio que le corresponde dentro de nuestra democracia. Es necesario dotarla también de una biblioteca apropiada y de equipos técnicos que permitan la eficaz labor de nuestros legisladores. Algunos, que se complacen en hacer críticas a nuestra Asamblea, sin detenerse a pensar un instante en el estado de abandono en que hemos llegado a tenerla, no se dan cuenta de que con muchos de esos injustificados ataques están minando las bases mismas de nuestra democracia.

### *DESEMPLEO, MANO DE OBRA, MOVIMIENTO SINDICAL.*

*¿Es elevado el desempleo en nuestro país?*

—En esta materia hay que ser muy categórico. Si yo contestara a su pregunta como suele hacerse con juicios comparativos, es decir, en relación con el desem-

pleo que existe en otras sociedades del hemisferio, la respuesta sería que la desocupación es baja en Costa Rica. Ciertamente estamos mejor aquí que en Chile, Argentina, Brasil, México, Colombia, Perú, etc. Sin embargo, nuestra aspiración permanente ha de ser alcanzar el pleno empleo, y creo que esto es posible si tenemos un poco más de imaginación en muchas de nuestras empresas. Un partido socialdemócrata es aquel que subordina todo a la política de empleo. Un desempleo elevado desmoraliza a una sociedad.

Una vez le pedí a un economista, que me decía que nuestra inflación sólo se podía combatir aumentando el desempleo, que diera él el ejemplo. Así es, cuando se recomienda el desempleo, siempre se piensa en el desempleo de los demás. La inflación es un mal pequeño sobre muchos; el desempleo ese un mal grande sobre pocos. ¿Qué es peor?

*¿Cree usted que el Partido Liberación Nacional ha seguido una política de estímulo al uso de la mano de obra?*

—No, ni el Partido Liberación Nacional, ni los otros. En los últimos 25 años hemos abaratado lo que no tenemos (el capital) y hemos encarecido lo que sí tenemos (la mano de obra). En términos generales, la maquinaria está exonerada de impuestos y las planillas cargadas de impuestos. Cada vez que a alguien se le ocurre crear una nueva institución, piensa en gravar las planillas. ¡Cómo nos ha faltado imaginación! Esta equivocada política es la responsable de que exista en el país un exceso de maquinaria sin usarse. El error consiste en creer que para aumentar la producción hay que aumentar la capacidad instalada. Lo que tenemos que hacer es establecer dos o tres turnos, pero parece que algunos empresarios creen que las máquinas deben dormir 16 horas.

—Un sindicalismo tuerte, bien organizado y responsable es vital para el fortalecimiento de nuestro régimen democrático. Aún más, si recomendamos una democracia de participación, es indispensable que exista un equilibrio entre los diversos grupos organizados que integran la sociedad costarricense. Creo que en la actualidad los trabajadores sindicalizados representan sólo un 13% de la fuerza laboral. Me parece que los sindicatos, en contraste con otros grupos de presión, no han logrado penetrar en los partidos políticos, excepción hecha del partido Comunista. Dentro de los otros partidos, mi impresión es que, de existir alguna influencia sindical, ésta es de sindicatos de cuello blanco, fundamentalmente de funcionarios públicos.

#### *LOS PROBLEMAS DEL AGRO Y EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL.*

*Usted presidió la comisión que redactó el proyecto de Ley de Ordenamiento Agrario y Desarrollo Rural. ¿One importancia tiene ese proyecto?*

—A mi juicio, se trata de un proyecto clave. Ahí está contenido el instrumental jurídico necesario para solucionar los problemas del agro al menos por cincuenta años. Es más, se establecen las bases para la organización de las comunidades campesinas y se introducen, asimismo, todos los principios que orientan la filosofía del Presidente Oduber, en el sentido de premiar al productor eficiente y castigar al ineficiente. La aprobación de ese proyecto será un importante paso en nuestro empeño de aumentar la producción agropecuaria, con justicia social.

*¿Cree que el sistema de seguridad social del país es el más adecuado a nuestro desarrollo?*

—No. Es verdad que mucho se ha logrado y que no está lejano el día en que efectivamente el derecho universal a la salud sea una realidad en Costa Rica.

Sin embargo, si es eso lo que pretendemos, habr\* *que poner atención a algunos aspectos fundamentales en la administración de nuestros regímenes de seguridad social.* Yo no estoy convencido de que sea bueno que los médicos lleguen a tener un único empleador. Creo que debería pensarse en una participación más activa de las comunidades en sus propios problemas de salud y no recargar todo en el Estado. Podría ser muy útil, en este aspecto ,observar el debate que por tantos años se ha producido en Inglaterra acerca de este asunto.

En alguna oportunidad le manifesté a mi querido amigo, don Jenaro Valverde, mis dudas sobre nuestro sistema. Me preocupa la burocratización del profesional.

Por otra parte, mucho me temo que, con el aumento del poder negociador de que gozarán médicos y trabajadores de la salud, al encontrarse en una situación de monopolio, se aumente su voracidad reivindicacionista en perjuicio de los usuarios, al igual que ha sucedido en muchos otros países de la América Latina.

### *ACTIVIDAD PRIVADA, FUNCION POLITICA Y MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS*

*¿Cree usted cjue la junción política es incompatible con ciertas acitvidades económicas privadas?*

—Si el poder económico se usa para adquirir el poder político, estamos frente a una práctica antide-mocrática. Si el poder político se usa para el enrique cimiento personal, estamos frente a una inmoralidad. Pienso que no existe incompatibilidad entre la actividad privada —de los empresarios, campesinos, maestros, intelectuales y otros— y la función política. Lo importante es mantener una estricta separación entre una y otra actividad, y sancionar en forma drástica a quienes infrinjan este principio.

*¿Piensa usted que Id radio, la prensa y la televisión desempeñan el papel que les corresponde?*

—No. Me parece que debemos adaptar nuestros medios de comunicación de masas a la modernización experimentada por el país. Es necesario evitar que la prensa, la radio y la televisión se conviertan en instrumentos que deterioren el sistema democrático.

Pienso que es bueno para nuestra democracia que estos medios permanezcan fundamentalmente en manos del sector privado, de los costarricenses, pero que es indispensable ampliar el acceso de otros grupos, como cooperativas y sindicatos, a la propiedad de la prensa, escrita y hablada. Por otra parte, la prensa tiene una gran responsabilidad en la formación de la opinión pública, y por ello es necesario que mejore su calidad informativa.

*OPEP Y MERCADO COMUN  
CENTROAMERICANO*

*¿One opina sobre la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)?*

—Creo que la OPEP representa, en la historia de la humanidad, el mayor triunfo de los llamados países del Tercer Mundo, en relación con los industrializados. Sin embargo, el éxito de la OPEP no es un éxito que podamos celebrar unidos todos los países del Tercer Mundo, pues hasta el momento los miembros de esa Organización no se han comportado como nosotros hubiésemos querido. Es cuestión de tiempo, sin embargo, pues no tiene sentido que se transfieran recursos de los países ricos a los países árabes para que luego éstos inviertan o presten esos recursos en Europa o en Wall Street.

Pienso que América Latina, por tener un mayor nivel de desarrollo social y cultural que Africa y Asia, debe sacar ventaja: nosotros tenemos más proyectos de inversión que ofrecer.

*¿Qué piensa acerca del Mercado Común  
Centroamericano?*

—Costa Rica, como todos los demás países de Centroamérica, ha obtenido grandes beneficios del Mercado Común. En primer lugar, ese procesos propició la industrialización del área, lo cual no hubiera podido lograrse dentro del reducido mercado de cada país considerando aisladamente. A estas alturas, resulta evidente que los instrumentos utilizados para echar a andar el Mercomún resultan absoletos: ya cumplieron su propósito y deben cambiarse, a fin de evitar las dificultades que se nos presenten en la actualidad, pues crean más problemas que los beneficios que nos otorgan. En este movimiento de revisión y de ajuste, nuestro país debe asumir el liderazgo. Pero es importante tener presente que los incentivos para las industrias, y en general para los sectores productivos, no deben ser permanentes ni deben otorgarse en forma indiscriminada. Estos incentivos deben tratarse como un instrumento útil para el inicio de las empresas, pero nada más; y por otro lado, deben concederse sólo a aquellas que en realidad los necesiten. En segundo lugar, el Mercado Común nos ha dado otro beneficio quizá menos tangible dentro del desarrollo económico. Me refiero a que ha creado una mentalidad empresarial diferente a la tradicional. Yo insisto en que lo más importante para Costa Rica son sus recursos humanos, y en este aspecto, la formación del talento empresarial es de invaluable utilidad. No es que hayamos creado necesariamente un nuevo sector empresarial —pues, de hecho, muchos empresarios agrícolas se transformaron en industriales—, sino que hemos formado un grupo de empresarios dinámicos y emprendedores; y esto debe apreciarse en todo lo que vale.

*DESTINO DE LA DEMOCRACIA  
EN AMERICA LATINA*

*Con el aumento de regímenes dictatoriales en América Latina, Costa Rica recibe cada días más exiliados. ¿Piensa usted que la política tradicional de asilo de nuestro país debe mantenerse?*

—Definitivamente, sí. Esta política está avalada por una larga tradición del país. Ahora bien, lo que usted señala es verdad: últimamente el problema se ha agudizado en cuanto a su magnitud debido al aumento de los regímenes de fuerza en Latinoamérica. Creo que ello no debería, sin embargo, atemorizarnos, y más bien deberíamos buscar políticas claras para integrar a los extranjeros a nuestra sociedad y resguardar el interés nacional, haciendo que se cumplan estrictamente las reglas de juego establecidas para residentes foráneos en nuestro territorio.

*¿Qué destino a la democracia en América Latina?*

—Sin duda, esta es una década negra para la democracia en América Latina. Muchos han aprendido, con gran dolor, que la libertad de que se goza en una democracia no puede confundirse con libertinaje. La democracia es algo por lo que debe trabajarse permanentemente. El precio de no hacerlo es muy elevado: son miles y miles los latinoamericanos que hoy añoran las libertades de que ayer disfrutaron, y que sólo ven ante sí un largo y penoso camino para recuperarlas. Estoy seguro de que esta amarga experiencia hará surgir demócratas más convencidos, que habrán de ser más cuidadosos en conservar sus democracias cuando las recuperen. Creo firmemente que al final el régimen democrático volverá a imperar en América Latina.



#### IV.—EFICACIA Y VIGENCIA DEL REGIMEN DEMOCRATICO

LOS resultados de este estudio nos mueven a hacer algunas reflexiones en torno a la eficacia y la vigencia del régimen democrático.

Aun cuando la democracia clásica pueda aparecer ante nuestros ojos como un concepto romántico, como una utopía, no hay duda de que sigue siendo el ideal de ayer y de hoy. Cuando los clásicos la formularon, no tomaron en consideración la experiencia. Simplemente, en busca de algo mejor volvieron sus ojos a los viejos conceptos de la democracia griega. La meta era un gobierno del pueblo. Nunca se preguntaron cómo funcionaría el sistema, aunque supusieron que la voluntad de este pueblo cobraría forma en la acción gubernamental. Vino luego el sistema representativo. Se creyó, entonces, que el elector tendría control sobre sus elegidos por el simple hecho de haber votado. Se olvidaron, los clásicos, de un infinito número de problemas y circunstancias que quizá en ese tiempo era imposible prever: la indiferencia de la población, su poco sentido de responsabilidad, el poder de la propaganda y, especialmente, la proliferación y la creciente influencia de los grupos de presión.

Con el tiempo, el concepto de la representación se confundió con el derecho de participar en la elección de los representantes: la preocupación primordial de la democracia se concentró en la tarea de perfeccionar el sufragio y ampliar el número de sufragantes. Ahora bien, el sistema de representación, así definido, resulta hoy insuficiente para el fortalecimiento de la democracia. La

democracia representativa no tiene sentido en nuestros días sin una democracia participativa.

La necesidad de una mayor participación deriva del hecho de que toda persona tiene siempre algo que aportar, que ofrecer, que dar. En el campo de las ideas, nadie posee toda la verdad. No hay *una verdad*, sino *muchas verdades*. La pluralidad de ideas es, por ello, esencial en el régimen democrático: cada cual está en capacidad de aportar algo en la construcción del destino común de los pueblos. Si deseamos fortalecer nuestra democracia, es indispensable auspiciar la participación efectiva de todos en la toma de decisiones, tanto en el ámbito político como en el económico, social, cultural y, en fin, en todo cuanto afecte nuestra conducta y nuestros intereses.

No existe un patrón único para canalizar la participación de los grupos sociales en el juego democrático. Las organizaciones que se establezcan habrán de ser todas aquellas que los miembros de la sociedad consideren convenientes para lograr los fines de participación deseados. Lo principal de dichas organizaciones ha de ser su autonomía, de manera que no sean manipuladas ni manipulantes, a fin de que puedan llegar a convertirse en auténticos entes de participación, es decir, en instituciones sujetas únicamente a las decisiones de sus propios integrantes.

La democracia se opone a toda forma de poder absoluto, incluso el de la mayoría. La democracia es diálogo, transacción, lucha permanente en pos del consenso. No es lícito, ni para la mayoría ni para la minoría, monopolizar el poder, pues ello implica la negación del derecho a disentir. La democracia supone una oposición: el verdadero demócrata no sólo auspicia, sino que protege la existencia del adversario.

La democracia es tolerancia: garantiza el pleno ejercicio de la libertad de pensamiento, de expresión, de culto. El precio político de la impaciencia es la autocracia, cuyos rasgos característicos son la imposición de una

voluntad y el cercenamiento de las libertades. Lo esencial del sistema democrático es, entonces, el principio de que nadie —no importa si es un hombre o un grupo de hombres— debe imponer en forma arbitraria su criterio a los demás. Quien gobierna debe actuar pensando siempre que el día de mañana puede no estar en el poder.

En algunos rincones de la tierra ha irrumpido la violencia. La desesperación de grandes masas de la humanidad por lograr un cambio social más acelerado y una mayor justicia en el reparto de los beneficios del desarrollo económico, es cada vez más crítica. Los regímenes democráticos no han escapado a la crisis. Pero, ¿podemos atribuir a la democracia este mal? Con frecuencia nos preguntamos si dentro del marco de la democracia es posible alcanzar una mayor justicia social y un satisfactorio desarrollo económico. No pocos afirman que la democracia es un sistema caduco, incapaz de satisfacer las demandas del mundo actual. Me parece que quienes así opinan incurren en una ligereza, pues la crisis que hoy vivimos no es exclusiva de los gobiernos democráticos. Por el contrario, en muchos de ellos se han previsto soluciones mucho más juiciosas y eficaces que en otros regímenes políticos.

Nadie desconoce que el sistema democrático adolece de deficiencias y que está expuesto a las amenazas del totalitarismo, de derecha o de izquierda. Pero no hay duda de que los países democráticos hacen frente, con éxito, a los problemas que presenta la cambiante realidad del mundo. Su flexibilidad permite encontrar nuevas salidas y soluciones a las dificultades que surgen a cada paso, y esto se hace dentro del contexto de respeto a las libertades individuales. Es indiscutible que las ventajas del sistema democrático, con todo y sus defectos —inherentes, por otra parte, a toda creación humana— son sensiblemente mayores que las ofrecidas por los regímenes totalitarios.

Perfeccionar nuestro sistema de modo que permita una efectiva participación de los diversos sectores socia-

les en el proceso de toma de decisiones, mejorar los patrones universales de escogencia de nuestros gobernantes y mantener al mismo tiempo la eficacia técnica, podría ser, entonces, la solución a las amenazas a que hoy se enfrenta la democracia. Creo que nuestro compromiso, como demócratas, es perfeccionar el sistema, luchar por su consolidación y preservar de ese modo la paz y la libertad que por tantos años hemos disfrutado.

Este estadio ha señalado quiénes son nuestros gobernantes. Si bien la composición de la élite es importante, pues al hombre común no le es indiferente estar gobernado por un grupo de empresarios, de profesionales o de obreros, también es importante el tamaño y la fuerza del liderazgo informal. El reto de nuestro tiempo consiste en lograr una más equilibrada representación de todos los grupos sociales dentro de los diversos órganos decisorios, tanto del Estado como privados. La democracia sólo sobrevivirá si logramos distribuir de una manera más equitativa el poder y si somos capaces de ejercer con eficacia el derecho de participar en las decisiones que nos afectan.

El que se desee distribuir el poder no significa, dentro del régimen democrático, la suesión de la autoridad, sin la cual caeríamos fácilmente en la anarquía. La alternativa es, entonces, alcanzar un sistema conforme al cual la autoridad sea compatible con la libertad. La libertad no implica irresponsabilidad ni ausencia de todo freno moral. En la medida en que no podamos remozar, bajo estos principios, nuestra democracia, estaremos imposibilitados para crear una nueva sociedad.

Perfeccionar nuestra democracia no es una tarea fácil. Pero tampoco es imposible. Habrá serios tropiezos. Habremos de incurrir más de una vez en errores y tendremos que cambiar varias veces de rumbo. Sin embargo, lo importante es que comencemos cuanto antes. Después de todo, como lo dijo una vez Max Weber, "el hombre no hubiera logrado lo posible si no hubiera intentado una y otra vez alcanzar lo imposible".



## EL COMPROMISO DE LOS INGENIEROS AGRONOMOS

*El papel de la educación*

**D**ecía Kwan-Tzu, en un conocido aforismo, que “si le damos a un hombre un pez, calmaremos su hambre de hoy, pero si le enseñamos a pescar no tendrá hambre nunca más”.

Vivimos en un mundo en que nada avanza más rápidamente que el conocimiento. El hambre no podrá ser desterrada de Costa Rica mientras no dispongamos de más conocimientos, producto de un mayor impulso a la investigación en todos los campos del saber humano.

Nuestra educación transmite conocimientos, pero no crea conocimientos. Repararnos más en la cantidad de personas que deseamos preparar que en la calidad de la educación que debemos ofrecerles. No es una exageración afirmar que nuestra dependencia cultural del exterior es quizá aún más grande que la dependencia económica con respecto a las naciones industrializadas del Norte. Parece que no nos hemos percatado de que una nación es lo que sean sus hombres, y que un hombre vale según su saber. Nos hemos contentado con adoptar los conocimientos y la tecnología que nos viene de afuera, y no nos hemos preocupado por adaptar esa tecnología a nuestras necesidades. Nos hemos olvidado que ahorrar en investigación es ahorrar en progreso. Y esto es válido sobre todo en el campo de la agricultura nacional.

## *La agricultura, base de la economía*

Costa Rica es un país fundamentalmente agrícola y durante muchos años más seguirá siéndolo. A pesar de que el sector agropecuario ha perdido importancia relativa en las últimas décadas, sigue siendo la principal actividad para el desarrollo económico del país: genera una quinta parte del producto interno bruto y aún representa la más importante fuente directa e indirecta de empleo, además de que produce las dos terceras partes de nuestras exportaciones.

El hambre sólo podrá ser vencida por el esfuerzo de los técnicos. No es, ciertamente, fácil la tarea. Muchos obstáculos se presentan en el camino. El desarrollo del sector agropecuario supone vencer serias dificultades. Soy optimista, sin embargo. Y soy optimista porque creo en nuestros agricultores, en nuestros técnicos, en nuestros ingenieros agrónomos.

Durante los últimos veinte años ha existido un relativo olvido del campo en Costa Rica. El proceso de industrialización en que nos empeñamos hace varios años se llevó a cabo sin una adecuada base agropecuaria, pues desarrollamos una industria que no utiliza las materias primas producidas en nuestros campos. Esta política es lacausante, en alto grado, de la difícil situación que sufre nuestra balanza de pagos, cuyo déficit actual es en parte consecuencia de ese desequilibrado proceso de industrialización, al punto de que, si no importamos materias primas, perecemos.

Otra de las dificultades que hoy nos aqueja es el problema existente para ampliar la frontera agrícola. El

crecimiento demográfico de la Meseta Central tuvo salida hacia el Pacífico Seco y hacia el Pacífico Sur. Es necesario ahora “conquistar” el Trópico Húmedo, es decir,

las llanuras de Limón y Sarapiquí, tierras vírgenes en donde las condiciones de vida presentan serias dificultades.

### *Producción y eficiencia*

El fortalecimiento del sector agrario debe propender a un aumento de la producción y de la eficiencia, por una parte, y a la justicia en la distribución del producto, por otra.

La transmisión de los conocimientos adquiridos mediante un mayor estímulo a la investigación es le que constituye la verdadera “extensión agrícola”. Pero, ¿cómo aumentar la producción y mejorar la productividad? Las soluciones no son fáciles. Quizá por pensar que debemos producir más bienes y servicios, nos hemos olvidado de la eficiencia con que éstos deben producirse. El problema de la eficiencia es complejo. Si dice que una institución es eficaz cuando cumple con sus objetivos, y que es eficiente cuando produce al menor costo posible. Debemos preocuparnos no sólo por aumentar nuestra producción, sino también por mejorar nuestra productividad. Es mucho lo que podemos hacer por disminuir los costos unitarios.

Es necesario fortalecer la educación agropecuaria en todos los niveles: cuarto ciclo, enseñanza técnica y enseñanza superior.

Creo que las universidades deben participar activamente en la capacitación de los agricultores por medio de cursillos, seminarios u otras actividades semejantes, pues de la preparación de los recursos humanos depende en gran medida el aumento de la productividad del país. No basta, a mi juicio, preparar ingenieros agrónomos, topógrafos, peritos agrícolas e ingenieros forestales; es imprescindible capacitar a los trabajadores agrícolas. Esta es la trasmisión de conocimientos que demandan las generaciones futuras, por lo menos en lo que resta de este siglo. Nuestro país requiere un acervo de personas con conocimientos agrícolas. Al fin y al cabo, el desarrollo de una nación depende fundamentalmente de los recursos humanos. En el proceso de desarrollo, lo importante es el hombre. De nada sirve la máquina si no se sabe manejar: una computadora en las manos de un mal programador es como un lápiz en la mano de un analfabeto.

Por otra parte, la asistencia técnica gratuita que el Estado brinda debe destinarse exclusivamente a los medianos y pequeños agricultores, dándoles prioridad a los que estén debidamente organizados en cooperativas y en otro tipo de asociaciones.

Considero necesario brindar estímulos para la rentabilización de las explotaciones agropecuarias. Para ello se requiere una modificación del régimen del impuesto territorial vigente, el cual erróneamente castiga al agricultor que desea hacer producir su tierra, mientras premia al ineficiente.

## *La inversión pública en el agro*

Es de suma importancia orientar la inversión pública hacia el agro. Debemos estimular la construcción de caminos rurales, obras de riego, viviendas e instalaciones para almacenamiento. Es ilógico, además de injusto, continuar, como se ha hecho en los últimos años, con la política de canalizar fundamentalmente hacia las zonas urbanas la inversión pública. Desde luego, esa política ha respondido en buena parte a las demandas de los grupos de presión localizados en dichas zonas. Es urgente modificar esta situación, y volcar hacia las zonas rurales el grueso de las inversiones del Estado. Esta actitud responde a la necesidad de solucionar los grandes problemas sociales que comporta la concentración de los habitantes en las zonas urbanas, pero también tiene el propósito de elevar el nivel de vida de las comunidades campesinas, a la vez que se perfeccionan los mecanismos para alcanzar una mayor producción y una más alta productividad en el campo.

## *Justicia distributiva -----*

Para lograr una mayor justicia distributiva en los beneficios del agro, son muchas las medidas que pueden tomarse. Es necesario que la política de precios no se utilice, como en el pasado, para castigar a los productores, pero tampoco para concederles subsidios exagerados mediante la fijación de precios muy por encima de los del mercado internacional. Es imprescindible pensar en el consumidor a la hora de fijar los precios de sustentación para los productos agrícolas, pues los precios deben usarse como mecanismo de fomento de la producción, pero sin perjudicar a los consumidores.

De la política de salarios y de la política tributaria depende, al igual que sucede con los precios, el que tengamos una justa o inicua distribución del producto del agro.

Aun cuando estos factores son condiciones necesarias para lograr una más justa distribución del producto, no son suficientes y, por ello, resulta indispensable modificar la estructura de la tenencia de la tierra, pues es la propiedad uno de los principales determinantes de la riqueza. Los mecanismos tradicionales de distribución de ingreso son insuficientes. Costa Rica debe decidir si lo que queremos es una sociedad de proletarios o una sociedad de propietarios: de pequeños, medianos y grandes propietarios, pero en donde los medios de producción estén distribuidos de la manera más equitativa posible.

Estamos orgullosos del crecimiento experimentado durante las últimas décadas. También nos sentimos satisfechos de que haya habido una distribución más o menos equitativa de ese crecimiento. Hemos creado una clase media importante. Es evidente, sin embargo, que la distribución de la riqueza ha favorecido fundamentalmente a los sectores medios de cuello blanco sobre los sectores medios productivos. Esto nos invita a meditar un poco acerca de la necesidad de fortalecer al sector medio productivo: el pequeño cafetalero, el pequeño empresario azucarero, el pequeño arrocero, en fin, el pequeño agricultor.

### *La organización de los productores*

Poco de lo que he dicho se puede lograr si no alcanzamos una mayor eficiencia en el sector público, de tal modo que la planificación, la coordinación interinstitucional y la regionalización de los servicios estatales funcionen real y eficazmente. Tampoco se puede lograr el perfeccionamiento del agro si no se produce y consolida la organización de los pequeños y medianos campesinos, pues son ellos los llamados a defender sus propios intereses. La constitución de UPANACIONAL es un paso de enorme importancia y significado en el proceso de democratizar cada vez más nuestras organizaciones socioeconómicas.

### *La revolución posible*

El país requiere muchos otros cambios. Pero el cambio debe producirse a la manera costarricense, “a la tica”, mediante el diálogo y la transacción. No nos conviene -ni estamos interesados en ellos- los patrones foráneos o exóticos que han demostrado ser un fracaso en otras latitudes. Debemos aspirar a una “Revolución posible”, concordante con nuestro sistema democrático y nuestras más puras tradiciones civilistas.

Pero este proceso, como todo fenómeno, requiere un agente de cambio. El ingeniero agrónomo es al agro lo que el surco es a la simiente. Este cambio jamás podrá lograrse sin la activa participación y el compromiso valiente de todos ustedes, los ingenieros agrónomos.



## LA IGLESIA: DEFENSORA DE LOS VALORES ETERNOS DEL HOMBRE

Una reunión de esta naturaleza reviste una importancia especial para un político. Nuestra actividad diaria nos obliga a enfocar los problemas, y a referirnos a ellos la mayoría de las veces, desde una perspectiva pragmática. Una reunión como esta nos da la oportunidad de enmarcar nuestra acción y nuestro pensamiento en una perspectiva trascendente. Tal oportunidad no puede desperdiciarse, porque es precisamente esa dimensión trascendente la que le da sentido a toda nuestra vida, incluida la política.

Para quienes aspiramos a orientar, en el plano de la historia, a un pueblo predominantemente católico como el costarricense, la hospitalidad y la compañía de ustedes, así como la oportunidad de comentar el documento de los obispos centroamericanos, tienen un valor incalculable.

### *La Posición de la Iglesia*

En medio de extremismos de todos los signos, la Iglesia Católica ha actuado con valentía como muro de contención, fundamentalmente en resguardo de los derechos humanos y de las libertades civiles. Este ha sido, por decirlo así, el papel visible de la Iglesia en Centroamérica en los últimos años. Y digo “visible” porque ha

habido un papel más oculto, pero no menos importante, que ha desempeñado y está desempeñando la Iglesia todos los días en la región. Y es el de llevar consuelo y esperanza a los centenares de miles de familias que sufren cotidianamente los resultados de la pobreza, de la opresión y de la violencia.

El documento “Nuestra salvación es Cristo, Aporte re la Iglesia en la historia presente del hombre centroamericano”, viene a plantear, por encima de cualquier duda, la posición de la Iglesia de cara al desafío actual y futuro de Centroamérica. Hay que señalar, como su primer mérito, que el documento acierta plenamente en su diagnóstico del origen y la naturaleza de la situación centroamericana. En la base de esa situación está la injusticia; una injusticia que se refleja internamente en la pobreza de los pueblos centroamericanos, y externamente en la dependencia de nuestros países de variables y políticas económicas internacionales sobre las cuales tenemos poco o ningún control.

A esta situación básica de injusticia vienen a sumarse otros factores como la corrupción pública y privada, la irresponsabilidad política, los problemas en la educación y en la familia, todo lo cual desemboca en la más nefasta de las consecuencias posibles: la violencia.

El istmo centroamericano es hoy una región de la América Latina especialmente afectada en sus intentos por lograr desarrollo económico y social. El que su problemas se puedan calificar como singulares, no emana solamente del precario nivel de desarrollo relativo, pues es común a muchas naciones. Tampoco puede explicarse en el trámite de una prolongada crisis económi-

ca que sustenta un proceso de empobrecimiento sostenido y acelerado, pues es también característica común a decenas de países. Lo mismo podría agregarse frente a la tradición de gobiernos dictatoriales en algunos de sus países; frente al peso desmedido de una deuda externa; frente a la pérdida angustiante en los términos de intercambio de sus principales productos; frente a la fuga de capitales,

y así sucesivamente frente a todos los aspectos con que estos años se ha venido explicando la persistente crisis económica.

Con todo el dramatismo que pueda presentar un cuadro en que se suman todos los males económicos y sociales de nuestros días, no es posible concluir, sin embargo, que ello es lo que singulariza a la región centroamericana. Esa suma de males la encontramos también en otras naciones y conjuntos de naciones.

Ignorar que en algunos pueblos de Centroamérica se desarrollan luchas armadas, no tiene sentido. Tampoco puede soslayarse el hecho de que estas pugnas adquieren fuertes connotaciones ideológicas internas y externas, incluyendo la participación de potencias allende la región. Se agregan así a los serios problemas de subdesarrollo definidos en esquemas norte-sur, aristas públicas y notorias de enfrentamiento este-oeste.

El creciente número de refugiados políticos; las guerras de guerrillas en progreso; los ya diarios problemas fronterizos entre naciones del istmo; el aumento de asesores, entrenamiento y conscripción militar; maniobras bélicas de grandes proporciones; actos de terroris-

declaraciones políticas de confrontación, en que participan países de dentro y fuera del área, son algunos de los indicadores que no permiten ignorar el conflicto este-oeste, ni la importancia geopolítica asignada a la región por las grandes potencias.

### *Una cruz de sombrías predicciones*

La intersección de los problemas Norte-Sur y Este-Oeste, configura sobre Centroamérica una cruz que irradia sombrías predicciones. Mientras para algunos esta cruz debe deshacerse combatiendo las injusticias sociales y retomando caminos de crecimiento económico, para otros sólo podrá desarmarse si se destruye la raya horizontal del enfrentamiento ideológico Este-Oeste. Mientras este debate persiste, la América Central se arma, se hace más pobre. Estancadas están sus economías generalizando pobreza; estancadas sus guerrillas, de uno y otro signo, perpetuando muerte y desolación.

Es, entonces, la suma de desigualdades acumuladas a la suma de pretensiones de hegemonía ideológica, manifiestas o implícitas, la que da características singulares al área centroamericana. Es esta la razón que hace pensar a la mayoría de las naciones del mundo, que lo que suceda en América Central, la forma en que se resuelvan los conflictos, tendrá repercusiones políticas y económicas que habrán de sobrepasar los límites geográficos de la región. Por eso interesa su solución como tarea prioritaria, aun en el contexto de crisis generalizada; por ello es que se habla de tratamientos especiales, diferentes, para Centroamérica.

Ante esta situación dramática, no solo los políticos y los religiosos, sino todos los hombres y mujeres responsables nos preguntamos: ¿Cuál es la solución? Las ideologías que heredamos de nuestro pasado europeo se han mostrado incapaces de solucionar los problemas de nuestros pueblos. Tal como lo afirma el documento episcopal: “El capitalismo liberal, conforme al pensamiento de Puebla, igual que el colectivismo marxista, atenta contra la dignidad de la persona humana al establecer la primacía del capital sobre el trabajo; inspira estructuras generadoras de injusticia por estar dichas estructuras condicionadas al proceso de expansión del capital... y constituye una idolatría de la riqueza”. Sobre el colectivismo marxista, dice el documento: “El marxismo, en su teoría y en la práctica, atenta contra los valores fundamentales del cristianismo. Profesa radicalmente el materialismo ateo; rechaza toda trascendencia y considera la religión como principio de evasión y de división”. Con mucha perspicacia, el documento de los obispos centroamericanos señala una tercera doctrina, igualmente irrespetuosa de la dignidad humana: La Doctrina de la Seguridad Nacional, que “se apoya en la fuerza militar y niega la participación del pueblo en las decisiones políticas”. “Al sobrevalorar el concepto de la seguridad nacional -dicen los obispos- lo convierte en un fin en sí mismo y fortalece el totalitarismo radical”. En palabras del documento de Puebla, la doctrina de la seguridad nacional “Constituye la seguridad del Estado sobre la inseguridad permanente de los individuos”. Y que nadie se llame a engaño: esta doctrina la aplican no sólo los regímenes de extrema derecha, sino también los de extrema izquierda, como lo ejemplifica muy claramente el caso de Nicaragua.

Capitalismo liberal, materialismo marxista, doctrina de la seguridad nacional: tres enemigos del ideal cristiano y democrático, que pugnan con este por alcanzar la hegemonía en la América Central. Ante tales circunstancias, ¿qué nos propone la Iglesia, por medio de la autorizada voz de sus obispos? Un humanismo cristiano. No un “modelo cristiano” socio-económico o político, porque, como bien lo dicen los prelados, no es tarea de la Iglesia elaborar modelos. No. Lo que nos pone la Iglesia es un humanismo cristiano que se expresa claramente en la prédica infatigable del Papa Juan Pablo II, y en documentos como el de Puebla y el que hoy comentamos. Un humanismo cristiano que aspira a construir la “civilización del amor” en la justicia, en la verdad y en la libertad, teniendo por instrumento, y esto es de capital importancia, una conversión auténtica. una conversión eficaz, “una conversión integral que abarque tanto el aspecto personal como el aspecto social. Dice el documento que “Conversión personal y conversión social están indisolublemente unidas”. Y agrega que “Por no haberlo tenido suficientemente en cuenta se ha instalado en nuestros países la injusticia, que es una flagrante negación de la civilización del amor”. Si se me permite una interpretación personal de estas palabras, yo diría que la situación de injusticia que secularmente han soportado nuestros pueblos no es otra cosa que el predominio de nuestras debilidades enquistadas en nuestra estructura económica y social; y que el construir la civilización del amor es la tarea redentora que se ha propuesto la Iglesia, con fe en que es posible desterrar de nuestra historia esa lacra secular de injusticia. No obstante, ello será imposible sin esa con-

versión personal y social de cada uno de nosotros, único camino para superar el divorcio entre la fe y la vida.

### *La civilización del amor*

Construir la civilización del amor es posible. Probablemente el país centroamericano que más se ha acercado a ello es Costa Rica, con su tradición de tolerancia política, de civilismo y de acercamiento gradual a una situación de verdadera justicia social. Por eso, a los costarricenses nos cabe una particular responsabilidad en la actual coyuntura de Centroamérica es la responsabilidad de mantener viva la esperanza.

Quiero concluir señalando que el aporte de la Iglesia a la solución de los problemas de nuestra región me parece invaluable. Si a la Iglesia la vemos perseguida por igual en Polonia, Nicaragua o Chile, es precisamente porque defiende, por encima de intereses políticos, los valores eternos del hombre. Ante la cruz que configuran los problemas Norte-Sur-Este-Oeste, la Iglesia responde con la cruz de Cristo, la de los valores inmutables, la única capaz de inspirarnos para superar la grave situación que hoy vivimos. Los costarricenses debemos unirnos en una cruzada que lleve los valores de esa cruz a toda Centroamérica.

Una vez me dijo Monseñor Arrieta que Jesucristo es el amigo que no desmaya ni traiciona jamás. Porque estoy convencido de que esto es verdad, es que abrigo la esperanza para la América Central.

## INDICE

	<i>Pag.</i>
PROLOGO .....	5
I.        Democracia e Independencia de América Latina .....	11
II.       Futuro socioeconómico y político de Costa Rica .....	25
APENDICES	
I.       Sobre un horizonte que se abre .....	47
II.      Anthony Crosland .....	57
III.     Una conversación y unas definiciones .....	61
IV.     Eficacia y vigencia del régimen democrático .....	81
V.       El compromiso de los Ingenieros Agrónomos .....	86
VI.      La Iglesia defensora de los valores eternos del hombre .....	94



Segunda edición terminada de imprimir en febrero de 1985, en los Talleres Litográficos del Centro de Estudios Democráticos de América Latina, CEDAL, en Santa Bárbara de Heredia, Costa Rica.  
La edición consta de 2000 ejemplares.

\* -u e. Fotomecánica. Marco Tulio Miranda;  
T Manuel E. Segura C.  
k>ir:;i:ÍO de texto, Imprenta LIL, s. A.



